

155. 432

AYUNTAMIENTO



DE MADRID

PREHISTORIA

(CARTILLA DE DIVULGACIÓN)

POR

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

—
1925

AYUNTAMIENTO DE MADRID

PREHISTORIA

(CARTILLA DE DIVULGACIÓN)

POR

JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL
—
1925

AYUNTAMIENTO DE MADRID

PREHISTORIA

DE LA CIUDAD DE MADRID

JOSE M. DE LA ROSA



ADVERTENCIA

El excelentísimo Ayuntamiento de Madrid suplica a toda persona culta comunique a D. José Pérez de Barradas, director de los trabajos preparatorios para el Congreso internacional de Geología (tercera Casa Consistorial, plaza de la Constitución, 3, Madrid), cuantas noticias posea sobre hallazgos y monumentos prehistóricos de la provincia de Madrid, a fin de proceder a su estudio y confeccionar el mapa prehistórico de la misma.

PRÓLOGO

Hace mucho tiempo se hacía sentir en España la necesidad de una obra que vulgarizara los estudios prehistóricos que tanta importancia van adquiriendo en la Península. El público, que empezó a interesarse por la vida de nuestros antiguos antepasados con motivo de la Exposición de Arte prehistórico español, que se celebró en 1921 en los salones de la Sociedad de Amigos del Arte, desea vivamente una obra que ponga a su alcance los primeros principios de la ciencia prehistórica.

Mucho me complace que sea mi querido discípulo y colaborador D. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS quien haya llevado dignamente a cabo dicho trabajo.

En éste merece anotarse la escurbulosidad con que el autor ha seleccionado los materiales científicos, y cuanto ofrece al lector puede decirse que son resultados admitidos por todos los sabios, y, por lo tanto, deben ser conocidos por el público culto. Sobre la garantía científica del autor, diremos que don JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS ha sido desde 1919 delegado-director de las excavaciones de los yacimientos prehistóricos de la provincia de Madrid, y especialmente de los del valle del Manzanares, y que en la actualidad está dirigiendo con gran acierto los trabajos que realiza el Ayuntamiento de Madrid para cooperar al Congreso internacional de Geología.

Sin embargo, no encontrará el lector en esta cartilla la ari-

dez que apreciaría en una obra monográfica. El autor, por el contrario, ha sabido *interesar*, y de la vida de los primitivos pobladores de España ha hecho un relato atrayente y ameno.

Al mismo tiempo que me complazco en felicitar al autor de esta obra, expreso al excelentísimo Ayuntamiento de Madrid mi más calurosa felicitación por contribuir al desarrollo cultural de España, y especialmente al del pueblo madrileño, tan simpático como amante de todas las nobles empresas.

Dr. HUGO OBERMAIER

Catedrático de Historia primitiva del Hombre
de la Universidad Central

INTRODUCCIÓN

Las primeras épocas de la Humanidad se perdían no hace mucho en una nebulosa lejanía. La ciencia histórica estaba limitada por lo que sobre antiguos tiempos nos refieren los autores clásicos griegos y romanos, y así, fábulas, mitos y leyendas ocupaban las primeras páginas de la Historia.

Sucesivamente fué ampliándose el horizonte histórico, pues las excavaciones que a principios del siglo pasado comenzaron a practicarse en Oriente fueron suministrando abundantísimos datos, que ampliaban, comprobaban y rectificaban lo que sabíamos por documentos y tradiciones.

En Occidente unos sabios se dedicaron a buscar los restos del Diluvio universal guiándose por otra ciencia entonces nueva, esto es, la Geología, y encontraron, bien en cuevas o bien en aluviones, restos humanos y de industria junto con huesos fósiles de animales extinguidos, de donde se dedujo que el hombre habitó el continente europeo en la última fase de la historia de nuestro planeta. Otros, por el contrario, dedicáronse a investigar qué pueblos ocuparon los países bálticos antes del siglo x en que comienza su historia, y de la unión de estos estudios, así como de numerosos e importantes hallazgos efectuados en todo el continente, llegó a formarse un cuerpo de doctrina.

A mediados del siglo pasado quedaron establecidas las líneas generales de la Prehistoria, nueva ciencia que determina la existencia de una época en la que el hombre utilizaba la piedra como única materia para sus armas y utensilios. Este vasto período se dividió en dos: *Paleolítico* y *Neolítico*, caracterizándose el primero porque el hombre, cazador y pescador, sólo tenía instrumentos de *piedra labrada*, mientras que en el segundo, agricultor y ganadero, poseía una industria de *piedra pulimentada*.

Suceden a esta Edad de la Piedra, la *Edad del Bronce* y la *del Hierro*, a continuación de la cual se entra en épocas históricas.

Hoy la Prehistoria es objeto de una gran atención en todas las naciones de amplia cultura. Existen numerosos centros científicos, algunos de la importancia del Instituto de Paleontología humana de París, fundado a expensas del Príncipe Alberto I de Mónaco. Las obras técnicas y las revistas son muy abundantes, habiéndolas escritas en todas las lenguas y sobre todos los países.

España ha contribuido también en esta cruzada por el conocimiento de la más antigua humanidad, como acreditan los nombres de OCAMPO, MORALES, PONZ y MARCHENA, como precursores, y los insignes de CASIANO DE PRADO, MANUEL DE GÓNGORA y MARCELINO S. DE SAUTUOLA, pudiéndose decir, sin que se crea exagerado patriotismo, que nuestra Patria tiene para la historia primitiva del hombre una importancia excepcional.

Sus campos encierran abundantísimos restos de viviendas, talleres y sepulcros de todas las edades prehistóricas; sus grutas ofrecen vestigios de remotísimos habitantes, así como sorprendentes pinturas rupestres; en casi todas las regiones aparecen dólmenes y otros monumentos megalíticos, y en sus colinas se yerguen las ruinas venerables de ciudades antero-romanas que, como la gloriosa Numancia, perecieron por defender su independencia. La gran parte de tales tesoros permanece todavía oculta en unos casos; en otros han sido destruidos, por desconocerse su valor excepcional para la ciencia.

La presente cartilla tiene por fin principal el de divulgar la nueva ciencia, y hacer que pase al conocimiento de muchos lo que hasta ahora ha sido patrimonio de pocos. Corresponde al deseo de numerosas personas que han demostrado interés en conocer los rudimentos de esta ciencia, y su autor experimentará viva alegría al lograr que sus lectores se interesen en la misma.

En ella no se ofrece al público otra cosa que las primeras nociones, y, por consiguiente, aquello sobre lo cual no hay discusión posible.

Otro de los fines de esta cartilla es estimular la rebusca prehistórica, especialmente en la provincia de Madrid. La labor que exige estos estudios es doble, pues precisa, por una parte, un asiduo e intenso trabajo de campo, esto es, viajes de exploración, excavaciones, estudio de monumentos sobre el terreno, etc., y por otro, un profundo conocimiento bibliográfico y una delicada investigación en el laboratorio.

Para el primero, el prehistoriador tiene que ser ayudado primeramente por personas que, bien casualmente, o bien por trabajos de apertura de zanjas, vaciado de tierras, labores agrícolas, etc., encuentren indicios de yacimientos prehistóricos, y por otro, por personas que le ayuden en sus investigaciones, permitiéndole proceder a su estudio en terrenos de su propiedad o dándole medios para ello, etc.

Tanto a unos como a otros va dirigida especialmente esta cartilla. Los unos encontrarán explicados hallazgos efectuados, y de los cuales no ha hecho caso por no concederles valor, y los otros, al darse cuenta de la importancia del estudio del hombre primitivo, prestarán una eficaz ayuda, pues sabrán que así contribuyen al desarrollo de la ciencia española.

CAPÍTULO PRIMERO

El Paleolítico

(?—5.000 años antes de J. C.)

Antecedentes geológicos

Justo me parece, antes de estudiar el hombre de la edad de la piedra tallada y sus productos culturales, dar una ligera noticia del medio ambiente en que desarrolló su existencia, máxime cuando éste fué muy distinto del actual.

El hombre apareció sobre la Tierra en el período cuaternario, o sea en la última fase de la historia de nuestro planeta, el que se encontraba al final de una larga evolución. Primero fué una estrella; después, por enfriamiento, se cubrió de una corteza sólida sobre la cual se condensaron los primeros océanos. En ellos se originaron los primeros seres vivos y lentamente fueron desarrollándose, primero, formas de animales inferiores, artrópodos, algas y helechos; después, moluscos, reptiles y plantas gimnospermas, y, por último, mamíferos y angiospermas.

Antes del período cuaternario, esto es, en el terciario, Europa gozaba de un clima cálido y tropical, y en sus espléndidos bosques vivían mastodontes, rinocerontes, monos, etc. Entonces se levantaron las grandes cordilleras y comenzaron a establecerse los límites actuales entre las tierras y los mares.

El período cuaternario.—Glaciarismo

Durante el cuaternario se sucedieron períodos de clima cálido y otros fríos en que extensas regiones de Europa y las altas cordilleras estuvieron cubiertas por hielos perpetuos o glaciares. La existencia de esta época glacial se deduce del examen de los cauces de inmensos valles labrados por los antiguos glaciares, grandes lomas o morrenas formadas por detritus de éstos, cantos erráticos, etc., análogos en absoluto a los producidos por los actuales, que, como todos sabemos, son grandes masas de

hielo situadas por encima del nivel de las nieves perpetuas en valles en forma de U, que corren valle abajo como los ríos, pero con una velocidad muy pequeña.

Los glaciares de las altas montañas están formados por una zona o circo en el que se almacena la nieve, que se transforma en hielo de estructura granuda, y por una porción alargada o lengua que baja por el valle fundiéndose y erosionando el terreno. En ambos lados de la lengua y en su extremo se distinguen acumulaciones de barro y cantos estriadados, que son llamados morrenas. En algunos casos no existe la lengua, como pasa en los glaciares actuales de los Pirineos, que son los únicos de la Península Ibérica.

Otra forma que presentan los glaciares son los inmensos campos de hielo que recubren Islandia, Groenlandia y los continentes ártico y antártico y que vierten al mar las masas de hielo o *icebergs*, que tantas desgracias han originado, como la del célebre *Titanic*.

El glaciario cuaternario europeo

A juzgar por las morrenas y por toda clase de huellas topográficas del glaciario, se ha averiguado que en el cuaternario tuvo un grandísimo desarrollo. El Norte de Europa estuvo cubierto por una inmensa masa de hielo que cubría casi toda Inglaterra, Holanda, Escandinavia, casi todo el Norte de Alemania y dos terceras partes de Rusia. Nuestro continente estaría sepultado, según el Profesor H. OBERMAIER, por 70 millones de kilómetros cúbicos de hielo, el que parece haber alcanzado en Escandinavia un espesor de 2 000 metros.

Toda Suiza estuvo cubierta de hielo, y de los Alpes salieron grandes lenguas glaciares por los valles fluviales actuales, que dejaron sus huellas a muchos kilómetros más lejos de donde los dejan los actuales.

Glaciares cuaternarios de España

En España se han estudiado estas cuestiones merced al profesor H. OBERMAIER ayudado por varios geólogos españoles.

Por sus trabajos sabemos que en los Picos de Europa descendieron los hielos a menos de 900 metros, dejando el glaciar de Bulnes sus morrenas a 300 metros de altura. En los Pirineos el glaciario alcanzó también un gran desarrollo. En la Sierra de Guadarrama existieron ríos de hielo en las depresiones de la laguna grande de Peñalara, en el Hoyo de Pepe Hernando y en la laguna de los Pájaros, a más de los «Hoyos» de la cortina Norte del valle de Lozoya. Las morrenas bajan a los 1.600 y 1.700 metros. Sierra de Gredos debe su aspereza a los glaciares que bajaron por la garganta de Tormes y del Pinar. En Sierra Nevada, y

en las del Moncayo, Béjar y de la Estrella también se ven huellas de glaciario cuaternario; en la última, debido a las proximidades del Atlántico, fué muy bajo el nivel de las nieves perpetuas.

Períodos glaciares

Correspondiendo a este clima glacial de largos y fríos inviernos y de efímeros y templados veranos, la fauna y la flora adquirieron caracteres nórdicos o alpinos. Sabemos que bordeando la gran masa de hielo del Norte de Europa hubo grandes tundras de musgos, sauces y abedules en las que vivieron diversos animales árticos, como el reno, toro almizclado, zorro azul, glotón, leming, que es un roedor de gran tamaño y muy fecundo, etc. Indicaremos que, por el contrario, en la Península Ibérica habría un clima más templado que daría lugar a una vegetación arbórea y a especies alpinas, cabras monteses, rebecos, etc.

Los períodos fríos o de tundras declinaban al comienzo de los períodos interglaciares en otros de estepa fría, de bruscos cambios de clima, e inviernos rigurosos. La acción erosiva del viento fué muy intensa y originó interesantes depósitos llamados loess, que es un limo arenoso de grano muy fino, de color amarillento y con concreciones calcáreas, que alcanza grandes espesores y cubre las depresiones del terreno. El loess forma los campos más fértiles del globo y en él se encuentran restos humanos y de su industria. Los fósiles característicos del loess son ciertos moluscos y entre los mamíferos el antilope saiga, espermófilos, el mamut o elefante lanoso, el rinoceronte de narices tabicadas, y el caballo salvaje, que entonces era muy abundante en Europa.

Otros animales, indiferentes al clima, convivieron en climas cálidos y fríos. Son los osos, félidos, cánidos, cérvidos, bóvidos, nutria, castor, etc.

Períodos interglaciares

En los períodos interglaciares hubo un clima cálido de intensas lluvias, las que dieron origen a los grandes mantos de aluviones, arcillas, arenas y gravas que cubren las llanuras situadas al pie de las sierras y las riberas de los valles fluviales principales.

Los ríos fueron entonces muy caudalosos y tuvieron su curso a un nivel más alto que en la actualidad, como demuestran sus sedimentos dejados a 14, 30 y 60 metros sobre su nivel actual. En estos períodos cálidos vivieron en Europa especies extinguidas de elefantes, rinocerontes, félidos, hienas, osos, cánidos, cérvidos, caballos, hipopótamos y monos, cuyos descendientes viven hoy en países cálidos (África y Asia).

Abundantes bosques, alternando con praderas, cubrirían Europa y ofrecerían al hombre primitivo gran cantidad de frutos y raíces comestibles. También fueron abundantes los animales, que proporcionaron al

hombre abundante caza. No fué, como vemos, muy difícil a éste la lucha por su alimento, ya que la Naturaleza, como buena nodriza, le ofrecía innumerables dones que convertirían al mundo en un verdadero Paraíso terrenal.

Aluviones

Hemos dicho antes que en los períodos interglaciares se depositaron grandes cantidades de detritus producidos por la erosión de los macizos montañosos al pie de éstos y en los valles fluviales. Demuestran nuestra afirmación las llanuras que los rodean, formadas por materiales procedentes de la disgregación y alteración de sus rocas, las que no son inmútables, sino que son corroídas y disgregadas por los elementos atmosféricos, y por el agua de lluvia principalmente. Por esta causa, o sea la erosión, los elementos componentes del granito y el gneis son disgregados en unos granitos hialinos o blancos de cuarzo, y en otros, blancos o rosados, que se convierten en arcillas, llamados feldespatos, y en unas laminitas blancas o negras, que relucen al sol, y son llamadas micas por los mineralogistas.

Las pizarras se convierten en arcillas; las areniscas en arenas, y todas las rocas, aun las que parecen más indestructibles e inalterables, se convierten en arenas y limos, que son arrastrados por los arroyos y ríos.

Comparando la amplitud y espesor de las llanuras aluviales con las depositadas por los pequeños ríos que las cruzan, se nota que en las circunstancias actuales no ha sido posible su formación.

Las grandes llanuras aluviales son debidas a un proceso de erosión intenso. Durante las épocas de grandes fríos las rocas de las montañas fueron atacadas intensamente por el agua sólida y líquida en los cambios bruscos de temperatura y se formaría una cantidad grande de materiales sueltos, preparados para el arrastre aluvial. Al cambiar el clima y volver a reinar el período cálido y húmedo, grandes masas de agua se precipitarían de las montañas, bien bajo la forma de una fina y lenta sábana de agua que cubriría todo el terreno y que depositaría con el tiempo la planicie aluvial, bien bajo la forma de anchos y caudalosos ríos.

Los ríos de aquel tiempo, en su gran parte, corrían en los mismos cauces que ahora, los que fueron establecidos ya en fecha anterior a la aparición del hombre. Su cauce era entonces considerablemente mayor y sus aguas más abundantes, como prueban las huellas de su erosión y la presencia de sus depósitos a nivel más alto que su curso actual, formando las terrazas, que son como grandes escalones tallados en la roca, en los que el río ha depositado sus aluviones cuando corrió a aquella altura, pues desde el período cuaternario los ríos han ido progresivamente excavando su cauce y corriendo, por tanto, a nivel más bajo.

Al abrir trincheras para la construcción de carreteras y caminos de hierro, al desmontar terrenos, al abrir cimientos y, principalmente, en la

explotación de las canteras, de arenarias y tejares, suelen aparecer restos faunísticos, vestigios de la primitiva industria humana y, en excepcionales circunstancias, restos humanos de grandísimo interés para la ciencia. Por los primeros sabemos que la fauna de entonces era muy extraña, viviendo en Europa especies de elefantes, de rinocerontes, de hipopótamos, etc., grandes fieras, cérvidos, caballos, rumiantes, roedores, etc.

Durante el antiguo Paleolítico o Paleolítico inferior eran animales pertenecientes a faunas cálidas los que vivían en nuestro continente, siendo sustituidos al final de dicha época por otros de fauna fría.

El hombre fósil del Paleolítico antiguo

Los restos humanos ofrecen caracteres primitivos.

Un hallazgo interesantísimo para la Paleontología humana es el efectuado en Mauer, cerca de Heidelberg (Alemania). Se encontró, a una profundidad de 24 metros, debajo de 14 metros de arenas y 10 de loess, una mandíbula voluminosa de hombre. Se destaca particularmente por la ausencia del mentón o barbilla, que es un carácter de nuestra especie. Las ramas ascendentes son muy anchas, y su cuerpo es excesivamente grueso. Por el contrario, no le faltan caracteres muy humanos, principalmente en la dentición, muy parecida a la del hombre actual.

Con esta mandíbula han formado los antropólogos la especie *Homo heidelbergensis*.

Al Paleolítico inferior corresponde también la raza de *Neandertal* (*Homo primigenius* u *Homo neandertalense*), de la que se conocen numerosos esqueletos completos y bien conservados. Por el estudio de los mismos sabemos que eran de estatura pequeña—1,60 metros, por término medio—, robustos, de piernas cortas y que andaban un poco agachados, por no haber alcanzado todavía la actitud vertical.

El cráneo era voluminoso, estando desarrollada la cara más que la caja cerebral. La cara era saliente y formaba hocico. La mandíbula inferior tenía ya una barbilla rudimentaria. Los arcos superciliares eran salientes, y las órbitas oculares, muy grandes y redondas.

Industria humana del Paleolítico antiguo

No ofrece menos interés el estudio de la primitiva industria humana. El hombre de entonces no conocía los metales ni la cerámica, y sus instrumentos estaban tallados en pedernal o cuarcita. Además, existirían útiles en madera que no se han conservado.

En alguna extracción de arenas, gravas o de tierras aparecen con alguna frecuencia pedernales tallados, cuyo origen humano fué intuitivamente adivinado por los obreros. Así ocurrió cuando el descubrimiento de la estación paleolítica de San Isidro (Madrid), en que un obrero apo-

yaba al sabio francés LARTET en su discusión con los entonces escépticos, el gran geólogo español D. CASIANO DE PRADO y el francés VERNEUIL. Los útiles del Paleolítico inferior más apreciados por los prehistoriadores son las hachas de mano, que son piezas de forma de almendra, oval o triangular, a las que han sacado, merced a golpes, porciones convexas, con el fin de obtener un filo cortante o punta.

En ellas se nota una evolución muy bien determinada. Los instrumentos más antiguos son guijarros de gran tamaño, con tallas grandes y poco numerosas, y filos cortantes sinuosos (fig. 1). Más adelante las ha-

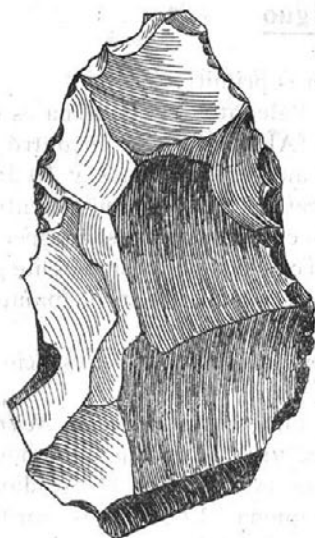


FIG. 1.—Hacha de mano chelense del yacimiento del tejaz del Portazgo (Madrid). Medio tamaño natural.



FIG. 2.—Hacha de mano acheulense del yacimiento de las Vaquerías de Torero (Madrid). Medio tamaño natural.

chas de mano son de forma oval o triangular, de pequeño espesor, tamaño menor y finamente trabajadas (fig. 2).

Las primeras caracterizan el período llamado *chelense*, de Chelles, lugar de Francia en donde primeramente fué encontrado, y las segundas, al *acheulense*, por ser frecuentes sus extracciones en un arrabal de Amiéns (Francia) llamado Saint-Acheul.

En el tercer período, llamado *musteriense* por tener su estación típica en Le Moustier (Francia), persiste el hacha de mano, aunque degenerada, y aparece una nueva industria totalmente diferente de la de los dos períodos anteriores.

El hacha de mano no es el único instrumento de estas épocas, pues aparecen sílex que estuvieron destinados para diversos usos: raederas

(fig. 3), cuchillos (fig. 4), raspadores, perforadores, puntas (fig. 5), buriles, etc., y también desechos de la confección de instrumentos, utilizados por su borde cortante. Los instrumentos pequeños del musteriense ofrecen caracteres especiales, de los que dan idea las figuras 3 a 5.

¿Cómo fueron confeccionados estos instrumentos? ¿Cómo puede reconocerse su origen humano y distinguirse de otros guijarros con los que aparecen?, preguntará sin duda el curioso lector. Por el estudio de los restos de talleres paleolíticos de sílex, por las indicaciones de los autores de falsificaciones y por el estudio de los pueblos salvajes actuales, se sabe que para tallar un instrumento se golpeaba con un guijarro o percutor un grueso bloque de sílex hasta destacar una porción de él. Esta porción era después tallada y retocada hábilmente. Las hachas eran confeccionadas golpeando y destacando porciones a ambos lados de un nódulo hasta obtener la forma deseada.

A pesar del inmenso tiempo transcurrido, es sumamente fácil, adquiriendo un poco de práctica, separar los objetos que ofrecen talla humana de aquellos que no la poseen y con los que a primera vista se confunden. Los sílex tallados por el hombre ofrecen caracteres inconfundibles, pues a más de la talla y retoque muestran un plano llamado de percusión en el cual se ha dado el golpe (*P*), un bulbo o conoide característico de la fractura del sílex (*B*) y una superficie ondulada o plano de lascado (*L*) (fig. 6).

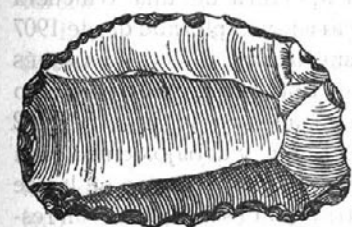


FIG. 4. — Cuchillo musteriense del tejedor del Portazgo (Madrid). Dos tercios del tamaño natural.

Estos caracteres diferencian los pedernales tallados por el hombre de otros naturales o *eolitos* con los que a primera vista se confunden, y que por haberse encontrado en terrenos más antiguos han producido vivas polémicas entre los sabios sobre su origen, que de ser humano remontaría la antigüedad de la especie humana.

Los dichos fenómenos geológicos y la presencia de útiles tallados del Paleolítico inferior en los estratos cuaternarios se presentan de un modo claro y didáctico en Saint-Acheul (Amiéns, Francia), los cuales han sido estu-



FIG. 3. — Raedera musteriense del yacimiento de La Parra (Madrid). Dos tercios de tamaño natural.

bles, pues a más de la talla y retoque muestran un plano llamado de percusión en el cual se ha dado el golpe (*P*), un bulbo o conoide característico de la fractura del sílex (*B*) y una superficie ondulada o plano de lascado (*L*) (fig. 6).

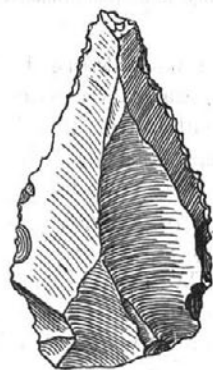


FIG. 5. — Punta de mano musteriense del yacimiento de López Cañamero (Madrid). Dos tercios del tamaño natural.

Principales yacimientos del Paleolítico antiguo

Los dichos fenómenos geológicos y la presencia de útiles tallados del Paleolítico inferior en los estratos cuaternarios se presentan de un modo claro y didáctico en Saint-Acheul (Amiéns, Francia), los cuales han sido estu-

diados con gran celo y desinterés por el profesor de la Normal de aquella capital, V. COMMONT.

En Francia se encuentran las estaciones clásicas e importantes de Chelles, Abbeville, Montières cerca de Amiéns, Le Moustiers, Levallois, Micoque y la de Achenheim cercana a Estrasburgo.

En el resto de Europa vivirían también tribus paleolíticas, que han dejado vestigios en los aluviones cuaternarios, como atestiguan los yacimientos de Bélgica, Inglaterra, Suiza, Alemania, Austria, etc. También hay yacimientos de esta época en otros continentes.

La Península Ibérica es abundante en yacimientos del Paleolítico inferior, y esperamos que una rebusca sistemática aumente la lista de los conocidos hasta ahora.

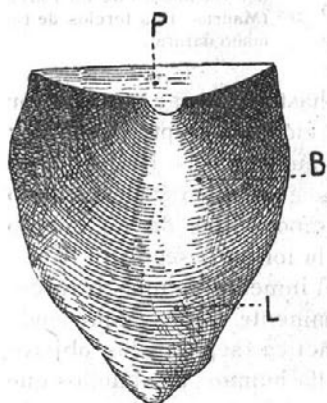


FIG. 6.—Lasca paleolítica mostrando las señales indudables de la talla humana: P, plano de percusión; B, bulbo de percusión; L, plano de lascado. Medio tamaño natural.

Uno de los más interesantes es el descubierto en 1888 en Torralba (Soria) con motivo de la apertura de una trinchera para el ferrocarril, y explorado desde 1907 por el benemérito arqueólogo MARQUÉS DE CERRALBO. Está situado el yacimiento a orillas de una antigua laguna, a 1.112 metros sobre el mar, y debajo de una capa de arcilla producto de arrastre de las de Sierra Ministra. En él se encontraron restos de elefantes, rinocerontes, toros salvajes, ciervos y caballos, junto con una industria chelense de groseras hachas de mano.

En Madrid se encuentra la célebre estación paleolítica de San Isidro, descubierta en 1862, y primeramente estudiada

por CASIANO DE PRADO. Sus estratos, uno inferior de gravas, otro medio de marga y el superior de arena, parecen haber contenido restos fósiles de elefantes, ciervos, toros y caballos salvajes, y restos de las tres industrias del Paleolítico inferior.

Afortunadamente, San Isidro, hoy agotado, no es el único yacimiento de los alrededores de Madrid, pues que en estos últimos años he estudiado una serie de ellos muy interesantes en colaboración con mi maestro, P. WERNERT. En la meseta castellana aparecen pedernales tallados al pie de los cerros terciarios tan característicos que indican antiguos campamentos cerca de bancos de pedernal, fuentes y en las inmediaciones de abundantes cotos de caza.

Análogos yacimientos existen en Portugal; también se citan en Andalucía los de la laguna de la Janda (Cádiz) y Puente Mocho (Jaén), en donde aparecieron útiles del Paleolítico inferior aflorando sobre el terreno.

Podemos terminar indicando que las localidades citadas no son los

únicos yacimientos al aire libre del Paleolítico inferior de España y que es de esperar que mediante rebuscas minuciosas, sistemáticas y continuadas, aparezcan, para su estudio por los especialistas, hermosas estaciones que nada tengan que envidiar a las extranjeras.

Cuevas

Hemos dicho antes que hacia el final del musteriense el hombre prefirió vivir en cuevas, pues así estaba protegido de las inclemencias del frío, que ya empezaba a enseñorearse del globo.

Aquellos aborígenes vivían en grutas y cavernas. Ellas serían el punto de partida de sus expediciones cinegéticas, de las que volverían con parte de las presas cobradas para celebrar alrededor del hogar rústicos banquetes, en los que comentarían los incidentes de su vida pesados y aventurera.

Desde hace algunos años los investigadores de la ciencia prehistórica se dedican a sacar a luz los restos de estas misteriosas escenas troglodíticas mediante detenidas y sistemáticas excavaciones.

En estos últimos tiempos, tanto en España como en el extranjero, se han efectuado numerosas e interesantes excavaciones en las cuevas, y también se han estudiado sus célebres pinturas rupestres. En el extranjero recordaremos, entre otras, las de Le Moustier, Aurignac, Laussel, De Ruth, Placard, Tribolite, etc. (Francia); las de Grimaldi (Mónaco), la de Klause (Baviera) y la de Maszycka (Polonia).

En España son abundantes en el Norte de las provincias de Santander y Asturias. A la primera pertenecen la Cueva de Valle, la de Rascaño, Pendo, Cobalejos, Camargo, Hornos, Morín, Altamira y Castillo, y a la segunda, las de Panes, Cueto de la Mina, Conde y Paloma.

Industria del Paleolítico superior

Nos fijaremos en la progresiva evolución de la industria humana durante el Paleolítico superior.

Los útiles son ahora de menor tamaño y espesor, predominando las finas, estrechas y alargadas. A la industria lítica se une la de hueso o asta, que al final del cuaternario llega a predominar sobre aquélla.

La primera subdivisión del Paleolítico superior es el período llamado *auriñaciense*, en el que abundan grandes hojas muy retocadas en los bordes o con escotaduras, puntas con dorso curvo retocado y abundantes buriles y raspadores.

Los buriles son útiles destinados a los trabajos de materias duras (madera, piedra), cuya punta ha sido reforzada mediante golpes, que le han dado la forma de un bisel rectilíneo o poligonal. En el auriñaciense son frecuentes los buriles de punta arqueada.

Los raspadores son útiles cuyo frente retocado sirve para raspar. Otros, llamados «rabots» por los franceses, tuvieron un uso análogo al de los cepillos de los carpinteros. Los raspadores auriniacienses se distinguen por la forma cónica de quilla invertida.

Típicamente auriniaciense, con las puntas llamadas de Chatelperron y la Gravette, de pequeño tamaño, y cuyo dorso, opuesto al filo cortante ha sido retocado, y las puntas pedunculadas, o sea terminadas en tosco pedicelo (fig. 7). La industria *solutrense* parece que no guarda relación con la industria anterior. Los útiles característicos son puntas de forma de hoja de laurel o de sauce, de fina talla y con retoques que cubren toda

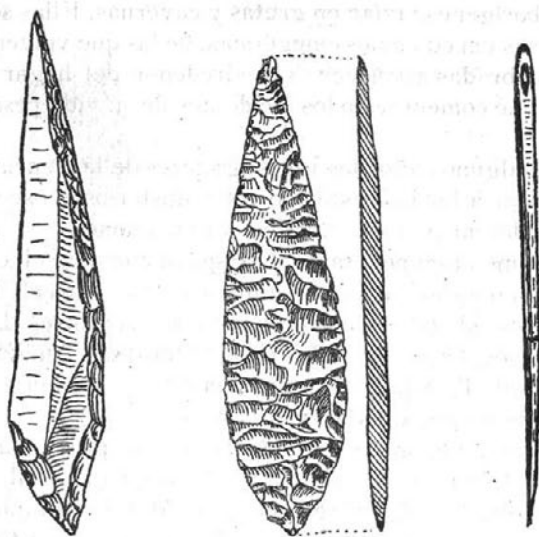


Fig. 7: Punta auriniaciense del tipo de La Gravette. Tres cuartos del tamaño natural. — Fig. 8: Punta-hoja solutrense. Tamaño natural. — Fig. 9: Aguja magdaleniense, de la cueva de Cueto de la Mina (Asturias). Tamaño natural.

la superficie de la hoja (fig. 8). De análoga talla son las puntas de muesca, que en la base ofrecen un pedicelo obtenido por una escotadura.

En el *magdaleniense* decae la industria del sílex y vuelven a aparecer tipos auriniacienses imperfectos, lo que ocurre en el *aziliense*, que se caracteriza por el tamaño de los utensilios.

La industria del hueso comenzó antes del Paleolítico superior, pues en el musteriense se conocen pedazos de huesos con los extremos aguzados y diáfisis utilizados como yunques.

En el auriniaciense se encuentran puntas de huesos hendidas en la base; pero cuando alcanzó esta industria ósea una gran preponderancia fué en el magdaleniense. En niveles de esta edad se hallan puntas con la base arqueada, azagayas, punzones, puntas de flecha, propulsores, agujas (fig. 9), bastones de mando y arpones de una o de dos hileras de dientes.

Los bastones de mando son instrumentos labrados en un candil o asta de reno, o ciervo y perforados en un extremo. Han sido interpretados como insignias sociales, estacas para las cuerdas de la tienda, etc.; pero su fragilidad y la frecuente decoración hace suponer serían usados como bastones mágicos para conjuros y consagraciones (fig. 10).

Los arpones demuestran un esmerado trabajo y están frecuentemente decorados con motivos geométricos o estilizaciones de animales (fig. 11).

Arte moviliar

Junto con las industrias antes mencionadas, se encuentran interesantes obras de arte bajo la forma de estatuillas, grabados en hueso, asta o marfil y bajo relieves en roca, representando figuras humanas y de animales.

Las representaciones humanas son frecuentemente en el comienzo del Paleolítico superior, como ocurre en Brassempouy, Laussel (Francia) Willendorf (Austria), Predmost y Brünn (Yugoeslavia). Las esculturas, de Laussel, descubiertas en 1909 por G. LALANNE, representan un arquero y varias mujeres. La más típica está tallada en la pared lateral de una roca suelta, y muestra una cara poco detallada y un cuerpo grueso, con caderas, pechos y órganos sexuales muy acentuados; en una mano lleva un cuerno de bisonte (fig. 12).

Análogos caracteres muestran las figurillas de esteatita de Mentone y la de caliza eolítica de Willendorf, que representa también una mujer desnuda, con pechos muy desarrollados y amplias caderas y muslos.

La figura de caballo relinchando, de la caverna de Mas d'Azil (Francia) (fig. 13), puede considerarse como una de las obras de arte más prodigiosas, y únicamente es comparable con los caballos del Partenón de Atenas, esculpidos por Fidias. En ésta, como en otras obras de arte, sorprende la fidelidad al original, la acertada interpretación, la destreza y los sorprendentes prejuicios estéticos. Los paleolíticos, en sus obras de arte, no solamente

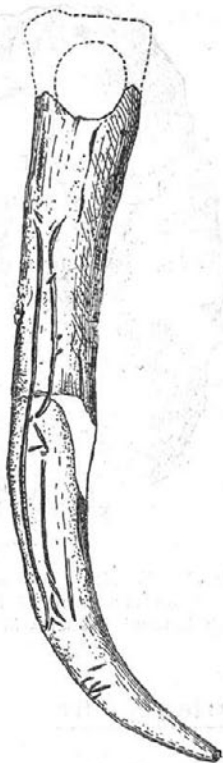


FIG. 10.—Bastón de mando magdaleniense de la cueva de Cueto de la Mina (Asturias). Mediotamaño natural.



FIG. 11.—Arpón magdaleniense de la cueva de Cueto de la Mina (Asturias). Tamaño natural.

representan los animales como son, sino que los reproducen del modo más artístico mediante esquematización y estilización.



FIG. 12.—Escultura representando a una mujer, descubierta por G. Lalanne en el abrigo de Laussel (Francia). Muy reducida.

Muchos de los animales grabados en piedras planas, pedazos de hueso, asta o marfil o sobre propulsores, arpones y otros útiles, son típicamente cuaternarios, como el mamut, reno (fig. 14), cabra montés, gamuza (fig. 15), saiga, bisonte, etc., lo que contribuye a sostener la autenticidad de este prodigioso arte. Los dibujos de plantas son raros.

En el final del magdaleniense aparecen decorados un gran número de objetos, bien con figuras naturalistas de animales, o bien estilizaciones y rayas, puntos, círculos, líneas curvas con fines ornamentales, etc., que demuestran un gran desarrollo artístico y un afán de decorar aun los más triviales instrumentos.

Arte rupestre

Uno de los resultados más asombrosos de la investigación prehistórica es sin duda alguna probar la existencia, en los lejanos tiempos paleolíticos, de un arte mural de sorprendente valor estético.

Las pinturas y grabados que lo constituyen, pueden considerarse como fósiles, pues pertenecen a los lejanos tiempos paleolíticos, y su autenticidad no puede ser negada por nadie, pues existen una serie de pruebas. Por ejemplo, hay cuevas que desde el final de la edad de la piedra tallada han permanecido cerradas por desprendimientos de tierras que obstruyeron la entrada, por lo que, hasta los modernos investigado-

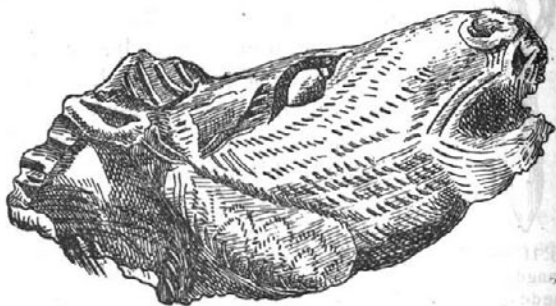


FIG. 13.—Cabeza esculpida en asta de reno de la caverna de Mas d'Azil (Francia). Tamaño natural.

res, no ha podido penetrar ninguna otra persona. En otros lugares, recubren las pinturas o grabados estratos intactos con industria paleolítica. El hecho de representar animales propios de aquella época, como el reno, bisonte, rinoceronte, mamut, etc., que se han extinguido o han emigrado a otras regiones, basta por sí sólo para probar su antigüedad.

Cueva de Altamira

España fué la primera nación en que se descubrieron las manifestaciones pictóricas, y el hallazgo se debió a D. MARCELINO S. DE SAUTUOLA, quien en 1880 presentó al mundo sabio las pinturas de la cueva de Altamira.

Este descubrimiento llamó poderosamente la atención desde 1880 en que lo dió a conocer; pero no se tomó en consideración sus manifestaciones, en parte, por creerse que el hombre paleolítico fué mucho más atrasado de lo que ahora suponemos, y por la falta de un estudio serio. No debe extrañar que los sabios franceses negaran la autenticidad de las pinturas, pues los españoles, salvo contadas excepciones, las consideraron como modernas y, todo lo más, como debidas a pueblos históricos.

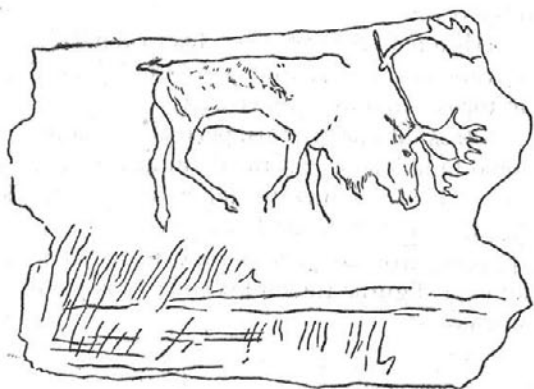


FIG. 14.—El «Reno bebiendo», de Thaingen (Suiza).

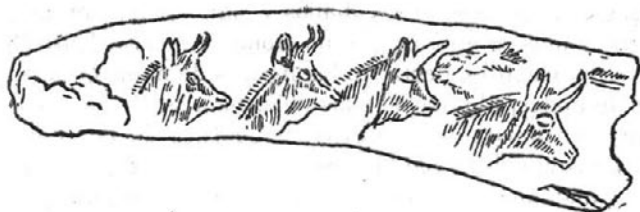


FIG. 15.—Grabado representando cabezas de rebecos y una marmota, de la cueva de Gourdan (Francia).

Su estudio definitivo se debe a E. CARTAILHAC y H. BREUIL, y se efectuó en 1902, en que se comenzó una nueva era de sensacionales descubrimientos.

La cueva de Altamira se encuentra cerca de Santillana del Mar (Santander), y fué desconocida hasta 1870-72 en que se descubrió casualmente su entrada.

El arte mural consiste en grabados, pinturas sencillas con contorno grabado y otras, para los cuales el artista aprovechó las protuberancias y grietas naturales del terreno. Las de esta clase se encuentran en el techo de la sala grande próxima a la entrada, y son de tan alto valor estético, que este lugar ha sido llamado por J. DÉCHELETTE la capilla Sixtina del arte cuaternario.

En Altamira hay representaciones de manos pintadas y grabados lineares hechos sobre la arcilla, que representan las capas más antiguas de la evolución del arte rupestre y que se fechan como del aurifiaciense inferior.

Algo más recientes son los grabados toscos de caballos y las figuras antropomorfas, así como los signos y los dibujos negros de línea sencilla de toros, caballos, ciervos, etc.

Otros dibujos negros, pero difuminados, pertenecen al magdalenense, como también las figuras de animales de color rojo y tintas planas.

La fase culminante del arte magdalenense está representada por prodigiosas figuras de bisontes, ciervos, caballos y jabalíes, en las que se aprovecharon las protuberancias de la roca para producir un mayor efecto; estas figuras tienen los contornos y los ojos grabados y son policromadas.

Cuevas de Cantabria y Francia

Muy importantes son también las cuevas de la Pasiega y del Castillo, situadas ambas en la provincia de Santander.

Están cerca del pueblo de Puente Viesgo y han sido descubiertas: la primera, en 1911, por H. OBERMAIER y P. WERNERT, y la segunda, en 1903, por H. ALCALDE DEL RÍO. En la Pasiega se encontraron, a más de preciosas ciervas, bisontes, caballos y signos, un salón donde se celebrarían ceremonias religiosas, con un trono de piedra. Entre las pinturas de la cueva del Castillo, destacan las figuras de manos, los signos y las figuras de animales, alguna de ellas policromada.

Merece mencionarse las cuevas de Hornos de la Peña y Santián, ambas de la provincia de Santander; la de Pindal (fig. 16), Buxu y San Román de Candamo, en la de Asturias. Algunas pinturas y grabados se han encontrado también en las cuevas de las provincias de Vizcaya y Burgos.

Se continúa esta zona nórdica de cuevas con arte mural por el Sur de Francia. Merecen citarse las de Combarelles y Font de Gaume, Cap Blanc (Dordoña), las de Marsoulas y Gargas (Haute-Garonne), las de Tuc d'Audoubert y Trois Frères (Ariège).

La primera encierra numerosos grabados, entre los que destacan los

de oso y león de las cavernas y las figuras antropomorfas, mientras que la segunda es notable por las pinturas policromadas de mamut, renos, rinocerontes y bisontes (figs. 17 y 18). En Gargas aparecen numerosas siluetas de manos. Grandísimo interés tienen para la ciencia las verdaderas esculturas de Cap Blanc y Tuc d'Audoubert. En la primera se descubrió un friso de figuras de caballos en alto relieve, y en la segunda una pareja de bisontes, modelados en arcilla.

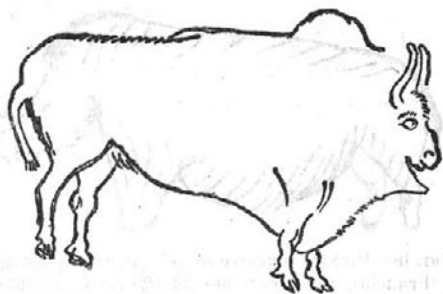


FIG. 16.—Grabado rupestre de la cueva de Pindal (Asturias), representando un bisonte. Muy reducido.

Alejadas de la zona franco-cantábrica, se encuentran, en la provincia de Málaga, varias cuevas relacionadas evidentemente con el grupo nórdico. La más importante es la cueva de la Pileta, situada en la serranía de Ronda, que contiene una figura de rinoceronte, otra de un pez y varias de toros, caballos y cabras monteses.

Cuevas del Levante español

Nunca se pudo soñar que se descubriera algún día una serie de representaciones gráficas de la vida del hombre cuaternario. No otra cosa nos dice el arte rupestre de los abrigos del Levante de España que se caracteriza especialmente por las representaciones humanas. En ellos aparecen hombres y mujeres aislados o formando composiciones que nos revelan detalles de su indumentaria, adorno corporal, armas y utensilios, y, sobre todo, nos proporcionan una clara visión de sus cacerías, luchas guerreras y ceremonias religiosas.

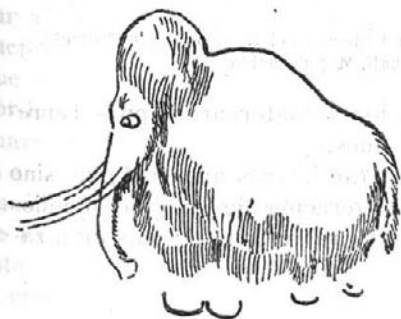


FIG. 17.—Grabado rupestre de la cueva de Font-de-Gaume (Francia), representando un mamut. Muy reducido.

Uno de los abrigos más célebres es la roca de Cogul (Lérida), en la que, a más de una cacería de un bóvido y figuras de toros, ciervos y cabras, aparecen nueve mujeres alrededor de una figura varonil, siendo posible que represente la investidura de un cazador de cabezas.

Llama la atención la escena guerrera en la cueva del Val del Charco del Agua Amarga (Teruel), en la que un grupo de guerreros persiguen a otros en desenfadada carrera, así como la preciosa caza del jabalí de la

misma localidad (fig. 19). Escenas guerreras y de cacerías forman los importantes frisos del barranco Valltorta (Castellón) (fig. 20), los de

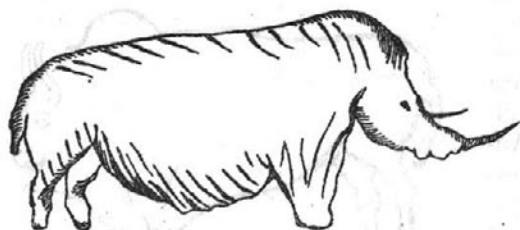


FIG. 18.—Pintura rupestre de la cueva de Font-de-Gaume (Francia), representando un rinoceronte lanudo. Muy reducida.

las cuevas de Alpera y de Minateda (Albacete). También hay una escena de interés en la cueva de la Araña (Bicorp, Valencia) que representa la recolección de miel silvestre por hombres paleolíticos que llegan a la colmena descolgándose por cuerdas.

En todas estas localidades las pinturas están en covachas o abrigos protegidos por saledizos de roca, y sus figuras, siempre de menos tamaño que en la zona cantábrica, están dotadas de un movimiento extraordinario.

En cambio, las pinturas levantinas no nos suministran ningún dato



FIG. 19.—Pintura rupestre de la cueva del Val del Charco del Agua Amarga (Teruel), representando la caza del jabalí. Muy reducida.

sobre el aspecto físico de aquellos cazadores cuaternarios, pues representan determinados tipos y nunca individuos.

Ofrece el arte cuaternario no sólo un gran interés arqueológico, sino también artístico, y puede decirse, sin exageración alguna, que aquellos primitivos cazadores aventajaron en arte mural a las pretéritas civilizaciones de Mesopotamia y Egipto.

Técnica del arte rupestre paleolítico

Dos palabras sobre la técnica. Para los grabados utilizaron buriles de sílex y para la pintura emplearon carbones, ocre y óxidos de hierro y manganeso mezclados con grasa animal; esto es, formaron una verdadera pintura al óleo. También utilizaron trozos de ocre puntiagudos y toscos pinceles para extender la pintura.

Razas humanas del Paleolítico superior

El hombre del Paleolítico superior (*Homo sapiens fossilis*) fué análogo al hombre moderno. El cráneo es largo y estrecho, faltando los arcos superciliares; la cavidad craneana es grande, y la mandíbula, poco tosca, posee un mentón bien manifiesto.

Algunos restos de las cuevas de Grimaldi han sido considerados como pertenecientes a una raza negróide.

La cultura humana durante el Paleolítico inferior

En correspondencia con la evolución corporal se operó la evolución de la psicología del hombre paleolítico, el que es primitivo puro y no degenerado de otras razas superiores.

A juzgar por ciertas tribus actuales de Africa, Malaca, Filipinas, Indonesia, que desconocen el empleo de la piedra y aun del fuego y que están en la edad de la madera, tenemos derecho para suponer posibles etapas prepaleolíticas, las que son muy difíciles de comprobar.

Del hombre de Mauer, considerado como perteneciente a las primeras fases del paleolítico, nada sabemos respecto a su etnología.

En cambio, sobre el *Homo neandertalensis* podemos indicar algo sobre su vida y civilización. Conocía el fuego, en el que asaba las carnes, a juzgar por los huesos quemados y sílex cuarteados, y practicaba tal vez la antropofagia, como puede deducirse de los restos humanos de Krapina. Es de suponer que

ésta se haría más bien con fines mágicos que económicos, ya que existe la creencia entre los pueblos primitivos actuales de que es un medio para apropiarse las buenas cualidades del difunto.

Vivieron en grutas y cuevas, o al aire libre en chozas o abrigos.

En cuanto a las armas y útiles, los hallazgos de los yacimientos prueban su gran variedad de tipos, su prodigiosa adaptación para el manejo y la habilidad de los operadores.

Las hachas estuvieron algunas enmangadas, como la del yacimiento de El Almendro de la figura 21; pero en su mayor parte fueron usadas directamente con la mano.

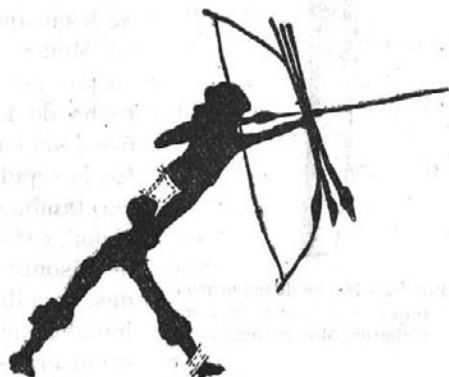


FIG. 20. — Pintura rupestre de la cueva Saltadora (Castellón), representando un arquero. Dos tercios del tamaño natural.

A juzgar por la agrupación de los yacimientos y la cantidad de útiles en los mismos se deduce que no vivieron aislados, sino ligados por lazos sociales, que son necesarios para la caza, que constituía la ocupación principal, tracción de bloques de sílex, talleres, etc. A más de la caza, vivirían de frutos, raíces, pescados, tal vez de miel y otras clases de productos naturales de la selva.

En sus emigraciones seguirían los valles fluviales; pero ni ríos caudalosos, ni montañas elevadas fueron obstáculos para su dispersión.

El hallazgo de mandíbulas aisladas hace suponer venganzas. En la actualidad los papues llevan mandíbulas inferiores como brazaletes, y las consideran como sagradas, relacionándolas con ideas de magia. Corresponden a estas últimas pedazos de ocre, dientes perforados y pedernales con agujeros y otros adornos, así como también la pintura corporal.

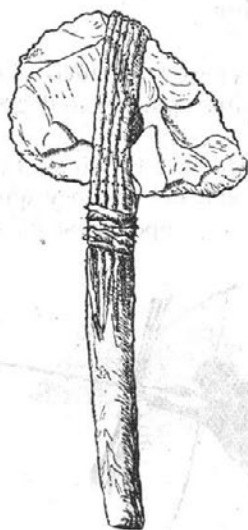


FIG. 21.—Hacha de mano musteriense, enmangada como alabarda. Muy reducida.

Sepulturas del Paleolítico inferior

Donde se aprecian mejor las ideas religiosas de los neandertalenses es en las sepulturas. En Le Moustier (Francia) se encontró un esqueleto en posición de sueño, descansando la parte derecha de la cara sobre el brazo. Inmediato a éste había un hacha y otros útiles musterienses. En la sepultura de Chapelle-aux-Saints (Francia) también el esqueleto yacía en la misma posición, existiendo a su lado dos fosas con restos de bisonte, que pueden corresponder a ofrendas, comidas fúnebres o símbolos totémicos. La modificación más interesante en esta clase de sepulturas es una de La Ferrassie (Francia), en

que apareció un cadáver encorvado, con los brazos apretados contra el pecho y las piernas rebatidas hacia el tronco, postura que indica que fue atado con ligaduras. Este procedimiento se emplea entre los pueblos salvajes actuales, con el fin de evitar que el alma pudiera separarse del cuerpo y causar daños a los supervivientes.

La cultura humana durante el Paleolítico superior

En el Paleolítico superior siguieron los hombres con su misma vida de caza y guerra, y llegó a alcanzar su civilización un refinamiento tal que en vano se encuentra un equivalente entre los salvajes actuales.

Según las pinturas y sepulturas, los paleolíticos llevaron algún traje. Las mujeres, a juzgar por los dibujos de las cuevas de Cogul (Lérida) y

Alpera (Albacete), llevaban monteras y faldas acampanadas que les cubrían el cuerpo desde la cintura. Los hombres llevaban adornos, brazaletes de marfil y de conchas, cintas en las piernas y originales tocados, a veces formados por plumas. Continuaba en uso la pintura corporal.

La civilización material estaba muy desarrollada, tanto en los útiles y armas labradas en piedra, como en los de hueso y asta. Los punzones y arpones llevaban signos y dibujos, que pueden ser marcas de propiedad o signos mágicos. El arco se empleaba, a juzgar por esculturas y dibujos.

Culto a los muertos

También es posible que practicaran el culto al cráneo y la corta de cabezas por la serie de calaveras, mandíbulas aisladas y copas craneales. Antes de pasar adelante, conviene insistir en las cintas o jarreteras que llevan los guerreros pintados en los abrigos del Oriente de España, que P. WERNERT compara con las jarreteras o *Ponor* de los cazadores de cabezas de Timor y Nueva Caledonia, que van colocadas en el mismo sitio y son de la misma forma que las jarreteras paleolíticas.

En Timor reciben al cazador de cabezas las mujeres triunfalmente y celebran danzas en su honor. La *danza* de Cogul es posible que represente una ceremonia análoga.

El culto a los antepasados en el Paleolítico inferior es muy posible.

Entre los objetos de arte moviliar se encuentra una varilla de asta de reno con grabados hallada en la cueva de Lourdes (Francia). Ha sido interpretada por P. WERNERT como representación de un antepasado, y la compara con los talismanes *Korwar* de los indígenas de Insulindia, que son varillas de madera en las que se ha esculpido una cara de gran tamaño. Estas varillas se transforman en esculturas destinadas a guardar un cráneo, y protegen a su dueño de las adversidades.

Sepulturas

Se conoce un buen número de sepulturas, conservándose la costumbre de colocar los cadáveres en cuclillas, de un modo violento. Este sepelio seguramente estuvo reservado a ciertos individuos o a clases de muerte. También depositaron los cadáveres en la posición de sueño, o sea inclinados a un lado. Es frecuente que llenaran la sepultura de ocre, que coloreaba los huesos de rojo, y posible que hicieran esto con fines religiosos para indicar el carácter *tabu* o sagrado de las sepulturas.

También colocaron los cadáveres encima del hogar, por lo que aparecen algunos huesos chamuscados. El cadáver está acompañado de los útiles y adornos, y a su lado cavaron fosas con ofrendas en algunas ocasiones.

Arte rupestre (ideas madres)

Nos resta para terminar ocuparnos del arte paleolítico, del que hemos tratado ya anteriormente. No es posible encontrar en pueblos de una civilización análoga un sentido más elevado del arte, tanto en ideas estéticas, como en la técnica. Sin embargo, no es viable que efectuaran el *arte por el arte*, toda vez que las cuevas que contienen pinturas paleolíticas son inhabitables y de difícil entrada, estando en lugares apartados y casi inaccesibles. Las manifestaciones artísticas son, como dice el profesor H. OBERMAIER, «muchas veces del todo invisibles y fueron confeccionadas sólo para la vista del autor y de la divinidad».

Lo más posible es que las pinturas rupestres representen prácticas de magia. Precedería a la caza y la guerra los conjuros y la representación de animales o escenas de caza o de guerra, haciéndose estas ceremonias con el fin de que ocurrieran los acontecimientos según los deseos de la tribu.

Al lado de las representaciones de animales y de escenas de caza o de guerra, existen signos de dudosa interpretación. Entre ellos aparecen figuras antropomorfas de caracteres bestiales, que por paralelos etnográficos se consideran como danzas con máscaras y siluetas de manos con dedos con articulaciones amputadas, costumbre que existe en América y Australia como rito funerario. Otros signos, llamados tectiformes, han sido interpretados como chozas, tiendas, tratapas para animales, palafitos y, por último, como trampas para espíritus malignos. El autor de esta interpretación, que es el profesor H. OBERMAIER, se basa en la comparación con jaulas de varillas, con flecos y colgantes de Insulindia, que sirven para atraer a espíritus malignos que causan enfermedades o para aprisionar los espíritus de los muertos. El paleolítico, como los primitivos actuales, luchó constantemente con multitud de seres misteriosos, invisibles y poderosos, que creaba su fantasía al buscar explicación de los fenómenos naturales, de las desgracias y de los malos resultados de la caza, pesca y recolección, mediante prácticas religiosas, conjuros, etc.

El hombre paleolítico merece el saludo y la gratitud de la humanidad, pues él colocó la primera piedra de la civilización moderna.

CAPÍTULO II

El Neolítico

(5.000 — 2.000 años antes de J. C.)

Etapas de transición

Se creyó durante mucho tiempo que el Paleolítico estuvo separado del *Neolítico* (*Edad de la piedra pulimentada*, 5.000 — 2.000 años antes de J. C.), por un gran período de tiempo en que estuvo despoblado el continente europeo hasta la llegada de nuevas tribus de origen asiático.

Estas teorías, faltas de base, han caído en el más completo olvido al encontrarse las etapas azilienses y tardenoisenses, que representan las últimas civilizaciones paleolíticas. Llamen la atención de los sabios los amontonamientos de conchas encontradas delante de cuevas y abrigos de la región cantábrica, en los cuales, junto con grandes cantidades de mariscos y de huesos de animales, se hallan cantos de cuarcita tallada en forma de pico y útiles de hueso. Trátase de una civilización llamada *Asturicense*, que representa los albores de la época neolítica.

Donde más abundan estos concheros es en el mar Báltico, especialmente en Dinamarca. Allí aparecieron entre montones enormes de conchas de ostra, mejillones y otros moluscos, y de huesos de aves, peces y mamíferos, utensilios de piedra, como hojas, raederas, picos alargados y hendidos, trozos de vasijas de tierra cocida de forma esférica y diversos instrumentos de hueso, como peines, leznas y agujas. Dichos montones son los restos de la alimentación de un pueblo pescador que asoció sus faenas a las de la caza. Entre ellos se encontraron restos de perros, que estaban ya domesticados.

Poblados neolíticos

El hombre neolítico fué menos nómada que sus antecesores de la edad de la piedra tallada, y en vez de ser exclusivamente cazador y pescador fué agricultor y ganadero.

Por lo tanto, su estancia en un país fué de mayor duración, dando origen al nacimiento de pequeños poblados constituidos por la agrupación de varias familias.

Dichas aldeas las encontramos, bien cerca de los ríos o en la cima de las montañas, protegidas por murallas y baluartes.

Las primeras serían aldeas parecidas a las actuales pastoriles de los países pobres y estarían formadas por cierto número de chozas hechas con ramaje y palos, recubiertas por barro, cuyos trozos aparecen junto con los restos del hogar. Unas aldeas estarían desprovistas de obras defensivas; pero otras estarían cercadas por empalizadas y sotos de plantas espinosas.

En los cortes del terreno se aprecia la existencia de cabañas neolíticas, porque se destacan muy bien de las tierras que forman el subsuelo. Son excavaciones de forma rectangular rellenas de tierra grisácea, con carbón, cenizas, huesos de animales, sílex tallados, instrumentos de piedra pulimentada, restos de cerámica y fragmentos del revestimiento de barro que cubría la choza. Además de este tipo primitivo y pobre hay otras viviendas, en las que se distinguen dos partes: una la dedicada a la habitación y otra a la cocina, habiendo algunas con basurero, dormitorio y estable.

Las fortificaciones son muros de tierra o piedra, fosos y trincheras.

Un gran campamento del hombre neolítico es el situado en las cercanías de Argecilla (Guadalajara), que merece citarse por su extensión. También aparecen fondos de cabaña prehistóricos en los alrededores de Madrid.

Las cuevas naturales fueron utilizadas por el hombre, pues son de fácil defensa y cuyas condiciones de habitabilidad son por todos conocidas. También labró, en rocas poco duras, grutas artificiales más o menos complicadas. En Perales del Tajuña, pueblo cerca de Madrid, existen más de un centenar de estas cuevas. Están situadas en un acantilado yesoso y a diferentes alturas. Su entrada tiene a veces forma tropezoidal, o sea, el dintel es más estrecho que el umbral. En el interior hay rehundidos abiertos en el suelo, como lechos, unos muñecons en el techo para colgar cuerdas u otros objetos, pequeños nichos para vasijas, y aunque escasos, se encontraron restos arqueológicos de la edad de que nos ocupamos.

Muy importantes son los poblados andaluces, de los que presentaremos el de los Millares (Almería), que está situado entre el río Andarax y un arroyo tributario sobre una colina escarpada que le proporciona una defensa natural por dos lados. En el tercero se ha construido una muralla o parapeto de 275 metros de largo y de un metro de altura, formada en alguna porción por las paredes de las casas.

En su parte media hay una puerta cerrada por una losa y franquea un pequeño barranco merced a un pequeño puente. Fuera de las murallas había una fuente, de la que partía una conducción de agua que atravesaba los valles por acueductos de piedra y tierra y que terminaba en una cisterna.

Como la ciudad está dominada por pequeñas colinas, hay sobre ellas pequeños fuertes encargados de la protección de aquélla. El principal estaba rodeado de una trinchera y un foso, y estaba formado por varios contrafuertes o torres unidos a un recinto groseramente circular. Las entradas están formadas de dobles puertas protegidas por los torreones. La porción formada por el poblado ocupa dos hectáreas, y dentro de él se encuentra la necrópolis, que es altamente interesante por sus singulares hallazgos.

Como se ve, la organización ciudadana ya estaba entonces desarrollada y dió origen a poblados de cierta importancia, desde donde se regiría la comarca, y en la cual se comerciaría con los productos agrícolas y pecuarios, con objetos de sílex, adornos, esclavos, y más tarde a ella acudirían comerciantes extranjeros con el fin de apoderarse de las riquezas metalúrgicas del país.

Palafitos

Otra clase de viviendas muy interesantes del hombre neolítico son los palafitos, o sea habitaciones construidas en lagos o pantanos, que abundan especialmente en Suiza. Dichas aldeas lacustres estaban construidas sobre pilotes de madera hincados en el suelo, asombrando verdaderamente cómo con la sola ayuda del fuego y de los instrumentos de piedra pudieron cortar los árboles, preparar los pilotes y aguzar la parte puntiaguda que había de hincarse en el suelo. Sobre ellos se extendía una plataforma de tablas que sustentaban las viviendas, que estaban construidas de madera y cubiertas por ramaje o paja.

Los palafitos comunicaban con las orillas por puentes, a veces de grandes dimensiones, balsas y barcos construidos con troncos huecos de árboles.

Hasta la fecha no se conoce en la Península Ibérica la existencia de palafitos, explicándose fácilmente este hecho, pues por su altitud, sequedad, violencia de los ríos y ausencia de grandes lagos, es poco propicia al uso de tal clase de viviendas.

Origen de la ganadería

En las cercanías de los poblados tenían los pueblos neolíticos sus campos cultivados y sus ganados, importantes adquisiciones culturales que significan un notable avance sobre los cazadores paleolíticos. Resulta interesante que los primeros pasos de la domesticación animal no han obedecido a razones puramente económicas. En primer lugar, ha habido siempre un instinto de sociabilidad entre el hombre y los animales, y por otra parte han influido el gusto de la propiedad y la religión en retener primero y domesticar después ciertos animales, como el perro,

gato, toro, oveja, cabra, etc. El primer animal que ha domesticado el hombre del antiguo mundo ha sido el perro, cuyos restos aparecen relacionados con él desde el aziliense.

En Asia, que fué el centro principal de domesticación de animales de las épocas prehistóricas, se domesticaron perros y cabras, lo que dió por resultado la formación de diversas razas que llegaron a Europa desde el Neolítico. Los caballos asiáticos, de constitución fina, llegaron a Europa en la Edad del Bronce; en cambio el toro penetró en ella muchos siglos antes, así como el cerdo.

Africa proporcionó una raza de ovejas, los galgos y otras razas de perros, el gato y el asno.

Además, y probablemente después de conocerse las razas orientales, el hombre prehistórico europeo domesticó los animales del país, originándose nuevas razas de caballos, cerdos, cabras, ovejas y toros.

Origen de la agricultura

La agricultura tuvo su origen paralelamente al de la ganadería, pues obedecen a idéntica necesidad. El cultivo de los vegetales se debió especialmente a las mujeres que recogieron primero tubérculos, frutos y otros productos vegetales y que fueron cuidando la plantas útiles cada vez con mayor esmero. Una vez efectuado el descubrimiento de su reproducción, pudieron trasladar los campos cultivados a las cercanías de los poblados.

En los restos de viviendas neolíticas, y especialmente en los palafitos suizos, se han encontrado restos vegetales, por los cuales sabemos que por entonces se conoció el cultivo del trigo, cebada, avena, mijo, guisantes, haba, lino y quizá del peral, manzano, etc.

De época posterior son la lenteja, centeno, arroz, vid, caña de azúcar, cáñamo, etc., debiéndose a América el maíz, tomate, pimiento, batata, patata, tabaco, cacao, etc.

Los utensilios que empleó el hombre en estas labores agrícolas primitivas fué, en el principio, una simple estaca endurecida al fuego, como la que manejan hoy día los australianos y los abipones. Más adelante se usó una estaca con una rama corta saliente en la punta.

El arado más primitivo sería un pico muy pesado, arrastrado por esclavos, primero, y por bueyes, después. La adición de una mancera para dirigirlo y de una punta de metal se efectuó en la Edad del Bronce.

Conocida fué también la hoz, que estaba formada por un mango de madera provisto en su borde de pequeños trozos denticulados de pedernal.

Los cereales eran convertidos en harina merced a molinos de piedra formados de dos piezas, una basal, cóncava o plana, y otra, movable y fusiforme, que se frotaba con aquélla.

Con la harina así obtenida el neolítico hizo su pan, probablemente sin levadura, cocido sobre piedras calientes, del cual se han encontrado restos en el fango de los palafitos.

Industria neolítica

Los primitivos utensilios de piedra del neolítico representan, si se los compara con los de la anterior etapa, un notable adelanto.

Entre ellos son muy característicos las hachas (figs. 22 y 23), cinceles, gubias, azuelas, martillos, etc., de rocas duras, que han sido pulimentados parcial o totalmente mediante frotación con areniscas y otros materiales análogos.

Se siguió tallando el sílex, de cuya sustancia se encuentran cuchillos, puntas de flecha (figura 24) y de lanza, finamente trabajados, sierras, punzones, puñales, raspadores, perforadores, etc.

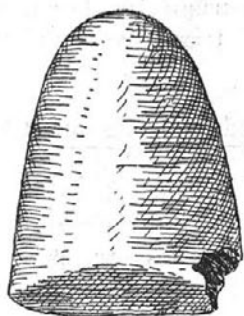


FIG. 22. — Hacha pulimentada neolítica de las inmediaciones del Manzanares. Tamaño natural.

Minas primitivas

En el Neolítico tuvo también lugar otro de los más sensacionales inventos huma-

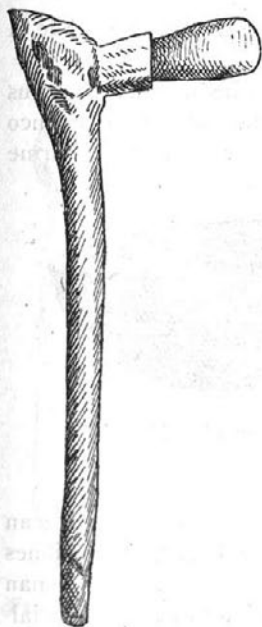


FIG. 23. — Hacha [pulimentada neolítica con mango de madera. Muy reducida.

nos: esto es, la minería y el uso del metal. Las extracciones de sílex representan los primeros pasos de la minería, pues a fin de buscar los bancos de piedra de mejor calidad se abrieron pozos de 10 metros o más de profundidad y galerías transversales. Estas labores las hicieron aquellos aborígenes con ayuda del fuego, con picos de sílex o asta de ciervo y con hachas-martillos de piedra pulimentada.

Las minas de cobre, de cuya explotación pretérita se conocen huellas en Asturias y Sierra Morena, eran pozos de mayores dimensiones, con galerías, según la dirección de los filones. Las excavaciones se efectuaron con los mismos instrumentos que las de sílex; pero para la extracción del mineral se empleó el fuego y cuñas y mazas de madera. Para el acarreo del mineral se emplearon bateas de esta



FIG. 24. — Punta de flecha neolítica de las inmediaciones de Segovia. Tamaño natural.

materia y sacos de cuero, y se llevó al aire libre, bien a hombros, bien

con un cabrestante. Se conocen también teas, escalas y cubos para el agua. Las labores principales para la extracción del cobre fué el lavado del mineral y la separación de la ganga, después de lo cual se sometía a la acción del fuego al aire libre, primero, y después, en hornos primitivos.

En los restos de aquellas antiquísimas fundiciones (2.500—2.000 años antes de Jesucristo) se han encontrado escorias, embudos de barro cocido y moldes de piedra utilizados para la confección de hachas y otros instrumentos. Los principales objetos de cobre laborados así fueron puñales triangulares, punzones y puntas de flecha.

Industria de madera

Además de todos los utensilios de madera ya señalados, se confeccionaron de la misma materia arcos, mazas, rompecabezas, cuchillos, cucharas, cazos, etc., peines de cuerno y punzones, anzuelos, arpones, agujas y puñales de hueso.

Cerámica neolítica

Uno de los descubrimientos más importantes de esta época es el de la cerámica, pues facilita la conservación y cocción de los elementos.

La cerámica neolítica es de barro arenoso y está hecha sin torno. Sus formas son variables; pero las más usuales son la olla grande, el cuenco de fondo plano (fig. 25), la cazuela baja (fig. 26) y el vaso campaniforme



Figs. 25 y 26. — Cazuela y cuenco neolíticos de Ciempozuelos (Madrid).
Muy reducidos.

(fig. 27). Algunos ejemplares tienen asas, y no es raro que ofrezcan adornos en su superficie externa, como cordones de barro, impresiones dactilares (fig. 28), incisiones de motivos lineales que algunas veces llenan toda la superficie y signos esquemáticos grabados. También, y especialmente en la zona del Danubio, y en España, en Almería, han aparecido vasos pintados.

Nos interesan sobre todos los hallazgos neolíticos hechos en la provincia de Madrid, en el Puerto de Somosierra, Cerro de los Angeles,

Cerro Negro, San Fernando, Villamanrique y alrededores de la capital, los efectuados en las Carolinas y Ciempozuelos.

Entre los hallazgos de la penúltima localidad figura un fragmento de cuenco, en cuya cara interna aparecen dos figuras de soles y cinco de ciervos muy esquematizados que relacionan tan interesante trozo con las postrimerías del arte rupestre. También llama la atención la hermosísima serie de vasos encontrados en unas sepulturas neolíticas de los alrededores de Ciempozuelos. Son cuencos, cazuelas y vasos campaniformes, y están decorados con labores geométricas, finas, incisas, rellenas de pasta blanca.

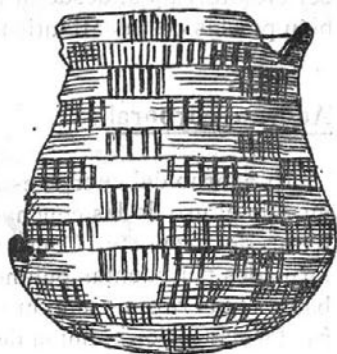


FIG. 27. — Vaso campaniforme neolítico de Vallecas (Madrid). Muy reducido.

Arte del tejido

El hombre neolítico no se contentó con curtir las pieles, sino que también descubrió el arte del tejido, según deducimos de los hallazgos de trozos de telas de lino y de las pesas de telar de tierra cocida o barro. Nos interesa para el conocimiento de la indumentaria los hallazgos efectuados a mediados del siglo pasado en la cueva de los Murciélagos (Granada), donde aparecieron numerosos esqueletos semimomificados, uno de los cuales ceñía una corona de oro, vestidos con trajes de esparto trenzado, calzados con una especie de espartañas y cubiertos con gorros de la misma materia.



Comercio primitivo

En la época de que nos ocupamos existieron relaciones comerciales muy desarrolladas. Hubo intercambio de oro, piedras preciosas, rocas de buena calidad para la confección de instrumentos, cobre, ámbar, etc. Las perlas de collar de esta última materia proceden de los yacimientos de Jutlandia, desde donde pasó a Escandinavia, Europa central, hasta Francia y España (Almería).

FIG. 28. — Fragmento de cerámica neolítica encontrado en el yacimiento de El Almendro (Madrid). Dos tercios del tamaño natural.

Las grandes vías comerciales eran los valles fluviales, y entre las principales que pueden citarse ocupa el primer lugar la del Danubio y el Elba, que ponía en relación los Balcanes con el Báltico. También el Mediterráneo se relacionaba con el mar del Norte por el Ródano y Rin.

Por otra parte, hubo un comercio marítimo de cortas etapas a través del Mediterráneo, desde la Península Ibérica hasta Oriente, como también por las costas atlánticas.

Adorno corporal

El adorno del cuerpo estaba muy desarrollado en el Neolítico, continuando el uso de las conchas de moluscos, huesos y dientes perforados, trozos de roca, etc. Como nuevos adornos mencionaremos los collares formados por cuentas pulimentadas de caliza, esteatita, serpentina, ámbar y rocas raras, como una roca verde llamada calaita. Se usaron pulseiras formadas por la unión de dos colmillos de jabalí o de conchas grandes de moluscos o de piedra pulimentada.

Además, aquellos antepasados nuestros, se pintaban el cuerpo, a juzgar por los numerosos hallazgos de ocre en viviendas y sepulturas y por los adornos de las figurillas humanas de los Balcanes y Egipto. El tatuaje estaba seguramente en uso, y a él se atribuyen ciertas rayas paralelas de los ídolos antropomorfos de Portugal.

Arte neolítico

Obras de arte son, sin duda alguna, muchas vasijas de esmerado trabajo, elegante forma y finísima ornamentación. Esta última está relacionada probablemente con la religión, habiendo autores que consideran como símbolos toda clase de líneas y signos, así como su disposición simétrica. Los círculos concéntricos con un punto central se interpretan como caras tatuadas o como pulpos; las líneas paralelas en zig-zag, como representación del agua; los triángulos, como representaciones humanas; los círculos concéntricos asociados con rayas en zig-zag, como senos alados de una divinidad semejante a la Artemis persa (fig. 29), etc.

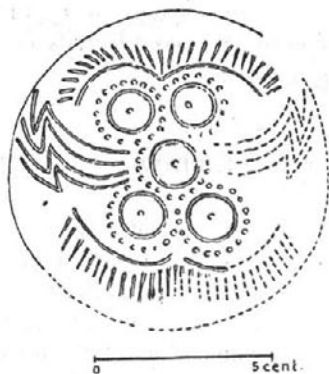


Fig. 29. — Grabados de un fondo de copa de una sepultura de Los Millares (Almería).

Este arte está ligado estrechamente con las pinturas y grabados rupestres esquematizados, que abundan especialmente en los murallones rocosos de

Sierra Morena. Se distinguen de las obras de arte similares paleolíticas en que son toscas y extremadamente esquemáticas, adivinándose el significado de los últimos grados de la estilización por los estados intermedios que se relacionan con las pinturas naturalistas. Los animales representados carecen de la gracia de movimientos, exactitud de la línea y acertado de las dimensiones, y tanto ellos como las figuras humanas son lineales y desproporcionados y, en muchos casos, geométricos (fig. 30).



Fig. 30. — Pinturas rupestres esquemáticas representando figuras humanas. Muy reducidas.

Además, existen círculos, rayas de formas diversas, raras figuras de armas, soles, caras humanas e ídolos, como el de la Peña Tú (Asturias) (figura 31). Sobre el significado de estas pinturas es de suponer que hayan guiado la confección de las escenas de caza y de las representaciones humanas poco esquematizadas, como las de la laguna de Janda (Cádiz), ideas mágicas de caza. En cambio, las esquematizaciones humanas, es de suponer, según P. WERNERT, que representen los espíritus de los antepasados. Numerosos pueblos salvajes actuales creen generalmente que los espíritus de los muertos habitan determinados peñascos, y que el pintar en ellos figuras humanas es el mejor medio de aprisionarlos, evitando así los daños y perjuicios que causan por envidiar la suerte de los que no han abandonado este mundo.

Es notable la asociación de las rocas con arte rupestre con las sepulturas, como también el que existan pinturas y grabados en el interior de los dólmenes y en las grutas sepulcrales. De los primeros citaremos como ejemplo los que se encuentran en las piedras del dolmen de Soto, cerca de las cuales aparecieron sepulturas, y de las segundas las esculturas de relieve de las cuevas artificiales del Marne, que



Fig. 31. — Ídolo pintado en la Peña Tú (Asturias). Muy reducido.

representan una figura humana con senos, adornada con collares, que lleva en la mano un objeto que se interpreta como un hacha. Interesan doblemente, esto es, como manifestaciones artísticas y religiosas, las estatuas menhires y las estelas. Son ambas piedras relacionadas con las sepulturas, en las que se ha grabado, tosca y esquemáticamente, una figura humana, y deben estar relacionadas con el culto de los antepasados.

Ídolos neolíticos

Capital importancia para el estudio de las ideas religiosas del período neolítico tienen los ídolos, o sea pequeñas figuras antropomorfas.

Se encuentran frecuentemente en las sepulturas, y a veces en las viviendas, como ocurre con los más antiguos de Almería, que son guijarros o placas en forma de violón, parecidos a otros del Egeo.

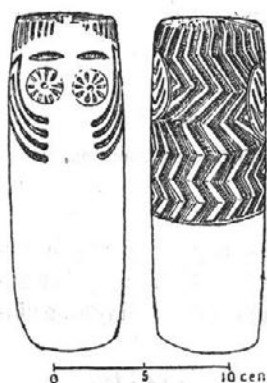


FIG. 32. — Ídolo neolítico grabado en un cilindro de piedra.

Algo más modernas son lajas de piedra en forma de cruz o de azuela, con un extremo agudo y otro redondeado, y cuyas ramas laterales son rectas o se dirigen hacia arriba. Es probable que se trate, en unos casos, de representaciones de antepasados, y en otros, de utensilios a los que intencionalmente se les dió cierta forma con fines amícos, pues es frecuente la creencia en los pueblos primitivos de que los efectos producidos por los instrumentos se deben a los espíritus que en ellos viven.

También hay ídolos tallados sobre una piedra cilíndrica que lleva la cara esquemática de un antepasado (fig. 32). Igual significado tienen las falanges de animales, algunas pintadas, los huesos grabados del Sudeste de España y las figuras de tierra cocida o de ámbar del resto de Europa.

Los ídolos más interesantes son, sin duda alguna, los encontrados especialmente en los dólmenes de Portugal y Extremadura. Se trata de lajas rectangulares de pizarra, con bordes redondeados, que llevan en su parte superior uno o dos orificios. Su superficie está por completo cubierta por filas de triángulos o de líneas quebradas. La parte superior suele destacarse, y en ella aparece grabada una cara, en la que los orificios coinciden con los ojos, o un triángulo grande. Su uso corresponde a la costumbre egipcia de enterrar una figura humana para que sirva de domicilio al espíritu del difunto (fig. 33).

Culto al cráneo

Del culto a los muertos deriva el culto al cráneo, conociéndose desde hace mucho tiempo pedazos circulares o elípticos de huesos craneales, a veces perforados y con adornos, que han sido considerados como amuletos.

Otras manifestaciones religiosas

Señalaremos también el culto al hacha, de la cual hay representaciones en los monumentos funerarios. Además, hay hachas perforadas para ser llevadas como colgantes. El hacha doble o bipenne fué igualmente objeto de veneración (fig. 34).

Sepulturas

Por si hubiera alguna duda sobre las creencias en otra vida del Neolítico, bastará echar un vistazo sobre los sepulcros, siendo uno de los

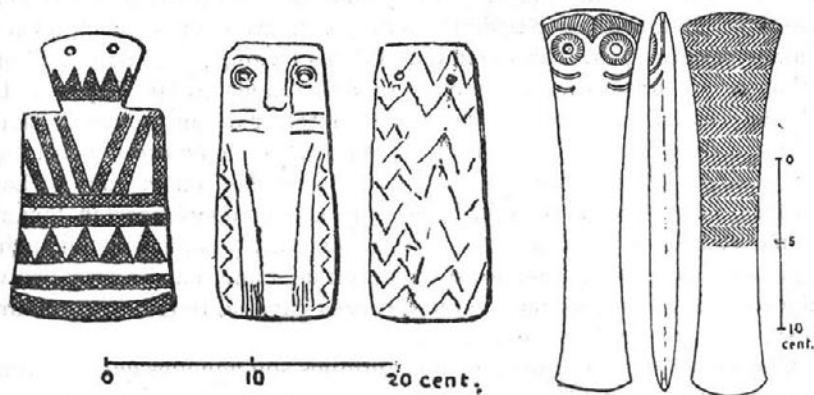


FIG. 33: Ídolos neolíticos de la Península Ibérica. — FIG. 34: Objeto en forma de hacha doble, con grabados que representan un ídolo neolítico, procedente de Badajoz.

temas más interesantes de la prehistoria los *dólmenes*, o sean grandes sepulcros formados por piedras de enormes dimensiones.

Antes indicaremos que tales construcciones funerarias arrancan de otras más primitivas, que tienen sus representaciones en el Paleolítico. Nos referimos a las sepulturas excavadas en el suelo, que continuaron en uso en regiones en que no se levantaron dólmenes para perpetuar la me-

moria de los muertos. Así ocurrió en el centro de la Península Ibérica (en la provincia de Madrid no se conoce ninguno), y especialmente en Europa central y oriental.

Estas sepulturas son simples fosas, en las que aparecen los restos esqueléticos, hachas pulimentadas, cerámica y otros objetos que se depositaron, bien como ofrendas, bien para el uso del muerto en la otra vida. De esta clase son las sepulturas de Ciempozuelos y de los alrededores de Madrid. También se efectuaron sepelios en grutas, bien naturales, bien artificiales, perteneciendo a esta clase las notabilísimas del Marne, ya citadas, y las de Palmella, en Portugal.

Dólmenes

Los dólmenes son sepulcros formados por piedras de grandes dimensiones que rodean una cámara, que queda cerrada por una o varias de éstas, que les sirven de techo. Daremos algunas medidas de ellas, así como de su peso, para que el lector pueda darse cuenta exacta. Tomamos como ejemplo el hermoso dolmen de Soto (Huelva), cuyas losas miden de 2 a 4 metros de altura, de 1 a 3 de anchura y de 0,5 a 0,7 de espesor, pesando de 7 a 21 toneladas, pero también pudieran citarse mayores.

Es sorprendente que dichas losas estén formadas por rocas que se encuentran a muchos kilómetros de distancia del emplazamiento del dolmen. Por lo tanto, la primera labor para la construcción de un sepulcro de esta clase fué la talla y desbastamiento de los bloques que le componen en lejanas canteras y su transporte por rodillos y rampas inclinadas, labores ambas pesadísimas para los medios de que aquella gente disponía. Los dólmenes están siempre encerrados en el interior de un montículo artificial formado por tierra y piedras pequeñas, llamado *túmulo*, por lo que se procedería primeramente a la confección de éste, en el cual se haría una fosa o zanja para encerrar el dolmen. Los monolitos serían levantados por rodillos y palancas, colocados lentamente y acuñados con piedras pequeñas. Las losas del techo se tendieron de manera análoga, y una vez cubierto todo el monumento con una espesa capa de tierra, se efectuaron los sepelios por pequeñas entradas.

Claro está que los dólmenes más antiguos son aquellos que tienen una cámara sencilla circular, rectangular o poligonal, formada por escaso número de piedras verticales cubiertas por una o dos horizontales (figura 35).

Más adelante se inicia un corredor pequeño que en épocas posteriores se alarga. Las piedras son de dimensiones algo más reducidas y su forma adopta una disposición más regular.

La arquitectura dolménica, que caracteriza el período neolítico, presenta en sus últimos tiempos grandes progresos, pues el corredor es de gran longitud, la cámara es circular y se cierra por piedras pequeñas, cada una de las cuales sobresale sobre la inferior, originándose así una

falsa bóveda cerrada por una gran piedra. Ya en esta fase dolménica tan evolucionada se advierten jambas de puertas y divertículos laterales, así como pilares que sostienen las piedras del techo.

El último grado de la evolución de las sepulturas neolíticas son las cistas, o sea cajas de piedra formadas por cuatro losas de dimensiones reducidas cubiertas por otra horizontal.

Los dólmenes constituían cámaras dedicadas exclusivamente a servir de habitación a los muertos. Su uso fué, más bien que sepulcros individuales, vastos osarios, pues aparecen a lo mejor innumerables esqueletos, bien revueltos o bien enterrados en el suelo.

Es probable que en muchos casos se procediera primero a un sepelio temporal, y que sólo después de algún tiempo se efectuara el definitivo en la gran sepultura de la tribu.

Apoya esta idea el que muchos esqueletos presentan huellas de haber sido descarnados antes de recibir la sepultura definitiva, bien por expo-

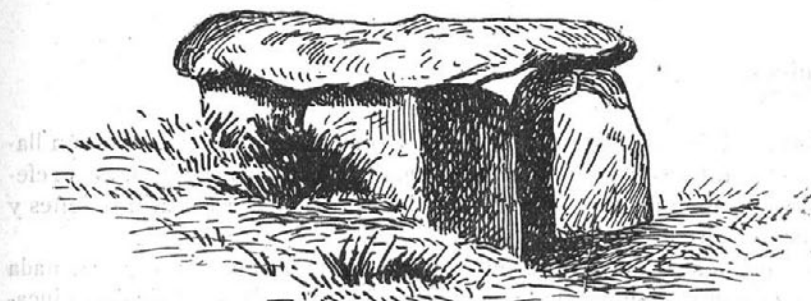


FIG. 35. - Dolmen de Cabaleiros (Coruña). Muy reducido.

sición terrestre, maceración, ayuda de instrumentos cortantes, etc. En ciertas ocasiones los huesos, y especialmente el cráneo, fueron pintados de rojo.

Las losas que cierran la entrada de la galería presentan en algunos casos agujeros redondos, que han sido considerados como salidas para los espíritus de los muertos allí enterrados.

También en la puerta de los dólmenes de muchos países se han encontrado restos de carbón y osamentas de animales, que son interpretados como hogueras rituales o como vestigios de sacrificios a los manes.

Para ofrendas y otras prácticas funerarias sirvieron las grandes pilas de piedras que se encuentran en algunos dólmenes, como por ejemplo en el de Matarrubilla (Sevilla), y en casi todos los casos se dotó al muerto de objetos de adorno, armas, utensilios, vasos, etc.

Los dólmenes fueron conocidos y venerados por pueblos posteriores, e incluso los utilizaron para enterramientos. Así se encuentran en ellos restos de la edad de los metales y de los romanos, e incluso en fecha histórica se emplearon como sepulturas. Es tradición que en el dolmen

existente en el túmulo sobre el que se eleva la ermita de Santa Cruz de Cangas de Onís (Asturias) fué enterrado el rey Favila.

A tal extremo llegó este culto a los dólmenes y demás monumentos megalíticos, que preocupó seriamente a la Iglesia, y en varios Concilios se dictaron órdenes para extirpar su veneración. En muchos casos se edificaron capillas cerca de ellos o encima del túmulo.

También hay que advertir que los dólmenes fueron violados y saqueados desde los más remotos tiempos. Los romanos, por ejemplo, expoliaron numerosos dólmenes para buscar las hachas pulimentadas, que eran objetos a los que se les concedía un gran valor religioso. Relaciona el vulgo estas construcciones especialmente con los moros, por lo cual no es extraño su saqueo sistemático, máxime cuando aparecían objetos de oro, como ocurría en Galicia. En dicha región, según documentos, se concedió autorización real en el siglo XVII para registrar los dólmenes, y en un pleito de la misma época se habla de haber abierto más de tres mil de dichas sepulturas.

Menhires

Con los dólmenes están relacionados otros monumentos, también llamados megalíticos, por estar contruidos con grandes piedras. Nos referimos a los menhires y a sus agrupaciones, esto es, a las alineaciones y a los cromlech.

Los primeros, que no se encuentran en la Península Ibérica, nada más que en la región catalana, son grandes monolitos verticales hincados en el suelo, y destinados seguramente para conmemorar el recuerdo de los muertos o de batallas y sucesos.

Muchos menhires dispuestos en filas forman las llamadas alineaciones, y si están agrupados en círculo los cromlech; tanto unos como otros parece que fueron lugares sagrados o de importancia política, monumentos conmemorativos o templos solares.

Repartición geográfica de los dólmenes

La repartición geográfica de los dólmenes es muy curiosa. Parece ser que su uso comenzó en Europa occidental, en Portugal o en Escandinavia, pues son las regiones en que se han descubierto todos los grados de su evolución. Su propagación por nuestro continente está relacionada evidentemente con el comercio marítimo, pues aparecen en toda la Península Ibérica, salvo la región central, Francia, Bélgica, Alemania del Norte, Dinamarca, S. W. de Escandinavia, Gran Bretaña, Córcega, Italia (Apulia), costa africana, Siria, Rumelia y Crimea.

Faltan por completo en Alemania del Centro y del Sur, Austria,

Bohemia, Hungría y Grecia, y conviene advertir que los de Oriente parecen pertenecer casi por completo a las primeras edades del metal.

Los dólmenes más próximos a Madrid son los de Avila y Puente del Arzobispo (Toledo), aún sin explorar, y la galería cubierta del Portillo de las Torres (Guadalajara), reconocida por el MARQUÉS DE CERRALBO.

Sin embargo, parece ser que el uso de la piedra pulimentada se inició y terminó antes en Oriente que en Europa.

Bohemios, Langosta y Ostras y conchinos adverbios que los de Chile y
recen y conchinos con conchinos a las patatas, los de los conchinos
conchinos conchinos conchinos a las patatas conchinos y conchinos de
Atenas y Ostras y conchinos y conchinos y conchinos de los conchinos
de los conchinos conchinos conchinos y conchinos y conchinos de los conchinos
y conchinos y conchinos conchinos y conchinos y conchinos de los conchinos
y conchinos y conchinos conchinos y conchinos y conchinos de los conchinos

CAPITULO III

Las Edades del Metal

(2.000—130 años antes de J. C.)

El Eneolítico (2.500—2.000 años antes de J. C.)

Nuevas fases de la historia de la humanidad representan las Edades del Metal, en las que se transforma por completo la vida del hombre.

El conocimiento de los metales no fué simultáneo, sino sucesivo; primero se trabajó el cobre, después el bronce, y, por último, el hierro.

El hombre descubrió el uso del primero al final de la edad de la piedra pulimentada, pero su empleo no significó grandes cambios en el desarrollo de su civilización.

Así, durante el Eneolítico (con cuyo nombre se conoce también la Edad del Cobre), el hombre siguió usando utensilios de piedra pulimentada (hachas, cinceles, gubias, etc.), y de piedra tallada, como puntas de flecha, típicas por su diminuto tamaño y finísima talla.

También enterraba sus muertos en dólmenes o en sepulcros sencillos, en fosas o en cuevas, y rodeaba el cadáver de todo lo necesario en su vida, esto es, vasijas, utensilios, adornos y también amuletos e ídolos.

Por esta razón, y porque sólo se trata en esta cartilla de presentar las líneas generales de la evolución de la cultura humana, hemos incluido la civilización eneolítica en la neolítica, de la cual es solamente la fase más evolucionada.

Edad del Bronce (2.000—1.000 años antes de J. C.)

Las malas cualidades del cobre para el trabajo humano obligan para hacerle más útil la adición de cierta cantidad de estaño, arsénico, antimonio, cobalto o cinc. La aleación de 90 por 100 de cobre y 10 por 100 de estaño, o sea el bronce, fué conocida por el hombre prehistórico antes del uso del hierro. No se sabe con seguridad dónde se efectuó tan importante descubrimiento para los ulteriores progresos de la humanidad;

pero los modernos estudios hacen suponer que el uso del bronce tuvo su cuna en el Asia Menor hacia el IV milenario antes de Jesucristo.

Por esta razón, los pueblos orientales alcanzaron muy temprano un extraordinario progreso cultural. Así, por ejemplo, en Caldea el uso del bronce coincide con el empleo de la escritura, y, por consiguiente, con los tiempos históricos. También en Egipto la Edad del Bronce corresponde a un período histórico, pues se inició en la tercera dinastía, esto es, en el comienzo del Imperio antiguo (3.800—3.000 años antes de J. C.).

Algo más tarde entraron en la Edad del Bronce los pueblos ribereños del mar Egeo, cuya civilización alcanzó hacia el siglo xv antes de J. C. extraordinario florecimiento. A este período corresponden los maravillosos palacios y ciudades que las excavaciones modernas han desenterrado en Creta y en el continente griego, y, sobre todo, la legendaria Troya.

El continente europeo fué conociendo paulatinamente el uso del bronce, siendo las primeras regiones España e Italia; pero conviene advertir que no se debió a grandes movimientos de pueblos, ni a guerras, sino que fué pasando lentamente de tribu en tribu mediante comercio.

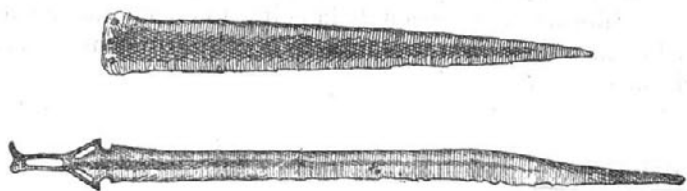
Poblados de la Edad del Bronce

Los poblados de la Edad del Bronce eran como los neolíticos, bien palafitos o bien aldeas fortificadas, colocadas en lugares estratégicos.

Armas y útiles

Sus armas ofensivas eran puñales, espadas (figs. 36 y 37), lanzas (figura 38), flechas y venablos, y las defensivas, cascos, escudos y corazas.

Las herramientas principales de metal de la Edad del Bronce son las



FIGS. 36 y 37. —Espadas de bronce procedentes de Linares (?) (Jaén) y de Sigüenza (Guadalajara). Muy reducidas.

hachas, que en sus primeros tipos imitan las de piedra (fig. 39). Más tarde aparecen otras con mango hueco o con aletas laterales, que favorecen la empuñadura, y con asas para unir las al mango (fig. 40).

También había cuchillos, hoces, cinceles, limas, sierras, martillos, anzuelos, arpones y bocados de caballo, todos de metal, y objetos de adorno como alfileres, imperdibles, peines y pinzas.

Sepulturas

En este tiempo las prácticas funerarias eran análogas a las del Neolítico, haciéndose los enterramientos en cistas de piedra (fig. 41). En otros casos, como en la necrópolis de El Algar (Almería), sirvieron de féretros grandes vasijas de barro de forma ovalada, cuya boca se cerró con una losa de piedra. También se emplearon pequeños túmulos.

Conviene advertir que en esta época comenzó a practicarse la incineración de los cadáveres.

Religión

Las creencias religiosas fueron de índole naturalista, aunque también seguiría en vigor el culto a los muertos.

No conocemos en la Europa central y occidental ni templos ni representaciones de dioses ni de prácticas religiosas, pero está probado que rindieron culto al Sol y a otros astros. Las aguas termales fueron adoradas, a juzgar por los hallazgos de objetos votivos, y seguramente también los ríos, lagos y fuentes. Entre los animales se rindió culto al toro, siendo todavía objeto de veneración la doble hacha.



FIG. 32.—Punta de lanza de bronce procedente de Hiu (Pontevedra). Un cuarto del tamaño natural.

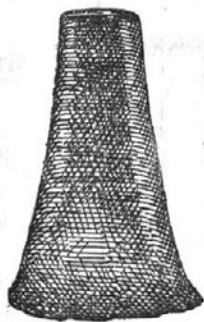


FIG. 39.—Hacha plana de cobre de Torreorgaz (Cáceres). Muy reducida.

La Edad del Bronce en España

En España los vestigios de la Edad del Bronce son muy escasos. La zona principal es la de Almería, en la que floreció una civilización representativa de una fase antigua producida por evolución de la anterior eneolítica.

La localidad más importante es el poblado y la necrópolis de El Argar (Almería). Los hallazgos indican que el uso de la piedra fué decayendo poco a poco, utilizándose cada vez más el cobre y el bronce. Como, en realidad, los objetos encontrados allí pudieran aparecer en la provincia de Madrid, haremos mención de los tipos principales, que son hachas planas (fig. 39), puñales triangulares, alabardas, puntas de flecha, punzones, espadas cortas y anchas con orificios en la parte superior para fijarlas a los mangos (figu-

ra 36), brazaletes, cuentas de collar, etc. También se encontraron diademas de plata y anillos y brazaletes de oro.

La cerámica se caracteriza por su superficie pulimentada y sin adornos, siendo sus formas principales el cuenco esférico, el vaso de paredes cónicas y fondo semiesférico (fig. 42), la copa con pie alto (fig. 43) y la tinaja grande casi esférica.

De etapas más modernas de la Edad del Bronce sólo se conocen hallazgos aislados, hachas, puntas de flecha o de lanza y algunas espadas, como las que fueron halladas cerca de Sigüenza (Guadalajara), que se guardan en el Museo Arqueológico Nacional (fig. 37).

En la provincia de Madrid sólo se ha encontrado un hacha de bronce con un asa, en Meco.



FIG. 40.—Hacha de bronce de Hiu (Pontevedra). Un cuarto del tamaño natural.

La Edad del Hierro (Mil años antes de J. C. hasta la conquista romana.)

Para terminar nuestro somero estudio sobre el hombre prehistórico sólo nos falta ocuparnos de la Edad del Hierro, después de la cual pasa el estudio de la Humanidad a manos de la Historia.

Esta ciencia nos aporta materiales para nuestro tema, pues como la cultura no floreció con igual intensidad en el mundo antiguo, los monumentos arqueológicos y escritos de los pueblos civilizados orientales y clásicos nos proporcionan referencias de las tribus

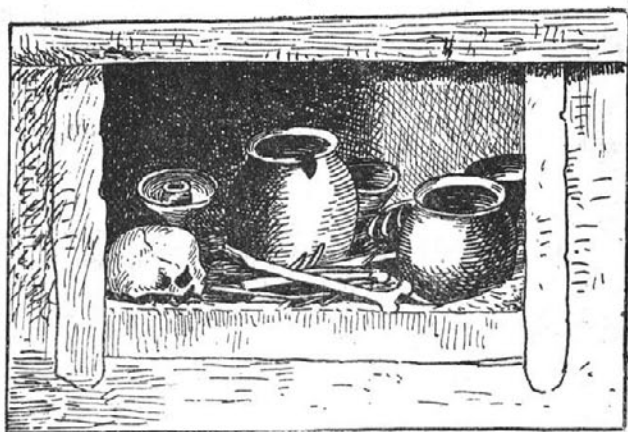


FIG. 41.—Sepultura de la Edad del Bronce de Fuente-Álamo (Almería). Muy reducida.

salvajes y prehistóricas de nuestro continente, así como los datos de los autores clásicos sobre los países conocidos por entonces, son de gran va-

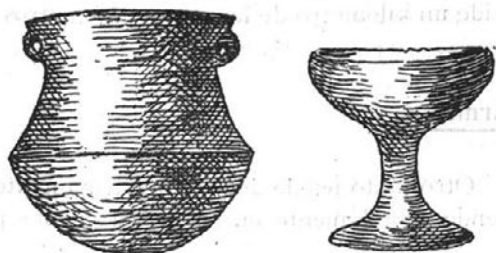
lor para el arqueólogo, complementando los resultados obtenidos en sus excavaciones.

El uso del hierro, que tanta importancia había de tener para la vida humana, empezó humildemente, empleándose para la fabricación de objetos de adorno, sirviéndonos de ejemplo los hallazgos de piezas de ese metal en tumbas de las primeras dinastías de Egipto. Sin embargo, no se puede hablar de una verdadera Edad del Hierro hasta la mitad del segundo milenario.

Tampoco se sabe con exactitud dónde empezó a utilizarse industrialmente este nuevo metal, siendo probable que haya sido Transcaucasia y el Sur de Persia de donde primitivamente se exportó objetos siderúrgicos y se enseñó a obtener metal tan apreciado como útil.

Su uso pasó hacia los siglos XIII y XII a Mesopotamia, siendo conocido por el Mediterráneo gracias a los fenicios, cuyo desarrollo comercial comenzó en el siglo XI antes de J. C.

Este pueblo, como después otros que servían de intermediarios comerciales, obtuvieron de regiones siderúrgicas, a cambio de bagatelas o de utensilios del nuevo metal, grandes cantidades de mineral de hierro, cobre, estaño, oro y plata, que para ellos eran de valor incalculable.



FIGS. 42 y 43.—Vaso y copa de arcilla de la Edad del Bronce encontrados en Guadix (Granada). Muy reducidos.

Primitivas herrerías

La extracción del hierro era muy difícil por ser preciso para su beneficio una elevada temperatura. Se obtuvo ordinariamente por reducción de óxidos en hornos de piedra excavados en parte en el flanco de una colina.

Su uso dió motivo al nacimiento de nuevas civilizaciones regionales, distinguiéndose por el contrario dos grandes épocas: la de Hallstatt, que debe su nombre a la necrópolis austriaca del mismo nombre, y la de La Tène, famoso poblado lacustre del lago de Neuchatel (Suiza).

Poblados

Notables adelantos se aprecian en el trazado y construcción de los poblados de las ciudades de esta época, los que, obedeciendo a necesidades defensivas, están por regla general situados sobre cerros y rodea-

dos de murallas y otras obras de defensa. En caso de ser la vida fácil estaban enclavados en la llanura. Las casas eran pequeñas y de piedra, con planta circular o rectangular, y su techo, formado por materias vegetales, se apoyaba en un pilar central. Ordinariamente estos antiguos pueblos eran de pequeñas dimensiones; no obstante hay algunos que ocupan gran extensión, como, por ejemplo, el de Steinburg (Alemania), que mide un kilómetro de largo por 800 metros de ancho.

Armas

Otro tanto puede decirse del armamento e industria en general, influyendo notablemente en su desarrollo los pueblos civilizados mediterráneos.



FIG. 44. — Espada de antenas de Aguilar de Anguita (Guadalajara). Muy reducida.

Entre las armas, llama principalmente la atención la espada corta de antenas, denominada así por los apéndices que coronan su pomo (fig. 44), y después la espada larga con mango

de madera o hueso que constituyó el arma principal de los guerreros de la Edad del Hierro. Siguen en uso las lanzas y flechas.

Es notable que no se encuentren huellas del armamento defensivo en la época de Hallstatt; pero puede suponerse que el escudo, el casco y la coraza fueron de cuero u otra substancia resistente, pero de materia más alterable que el metal.

En cambio, en la época de La Tène, los guerreros se tocaban con cascos y defendían su cuerpo en los combates con escudos. A ellos llevaban enseñas guerreras, y con sus gritos mezclaban los sonos bélicos de trompetas. También se conocen carros de combate de influencia italo-helénica.

Industria

La industria presentaba tipos análogos a los actuales, como calderos, hachas, cuchillos, cinceles, azuelas, punzones, martillos, limas, sierras, tenazas, puntas de arados, hoces, llaves, crampones para hielo, etc.

Muy característicos son los vasos de bronce de origen helénico e itálico que pasaron a las regiones célticas, donde fueron imitados por los indígenas, así como también otros objetos de adorno.

No nos detenemos en su estudio, pues conforme descendemos a tiempos más modernos se desarrollan cada vez mayor número de focos regionales independientes, por lo cual nos limitaremos solamente a estudiar nuestra amada Patria en aquellos lejanos tiempos.

La Península Ibérica durante la Edad del Hierro

La Península Ibérica durante la Edad del Hierro, que dura desde el siglo X hasta la toma de Numancia por los romanos (año 133 antes de Jesucristo), fué poblada por diversos pueblos y sufrió la influencia de las colonias fenicias (Gadir, Cádiz; Mainake, Málaga; Abdera, Adra), griegas (Rodas, Rosas, y Ampurias) y cartaginesas (Villaricos e Ibiza).

Los ligures son los pobladores más antiguos que se han podido comprobar en España durante la Edad del Hierro. Ocuparon toda la Península hasta la llegada de los iberos y de los celtas.

Los primeros, de origen africano, ocuparon hacia el siglo V el Sur y el Este de la Península hasta los Pirineos, avanzando por el otro lado de los mismos hasta el Ródano.

Mientras tanto, los celtas, que habitaban el Norte de Europa, descendieron en sucesivas oleadas y fueron invadiendo nuestro continente. En el siglo VI antes de J. C. ocupaban la meseta castellana hasta Portugal, mientras los iberos poblaban la orla marítima meridional y levantina, y algunos restos ligúricos, el Sur de Portugal.

En el siglo III se verificó la máxima expansión de los celtas, que ocuparon las islas británicas, parte de la Península Ibérica, las Galias, Italia del Norte y las regiones del Rin y del Danubio, hasta el Mar Negro y Asia Menor. Coincide con este movimiento de pueblos el saqueo del templo de Delfos (279 años antes de J. C.), la toma de Roma por los Galos (390 años antes de J. C.) y la expulsión de los iberos de Provenza.

Una vez ocurrido esto, y como compensación, se efectuó la conquista del Centro y Occidente de la Península, quedando en su totalidad iberizada, salvo algunas tribus célticas que fueron arrinconadas en regiones pobres e inhospitalarias.

La meseta castellana, lugar que en los últimos tiempos prehistóricos había de asombrar al mundo con su heroísmo ante las legiones romanas, era, según nos refieren los autores clásicos, muy semejante a lo que es en la actualidad. Ya entonces era fría, agreste, escasa en agua y poco habitada; estaba poblada de bosques, y los olivos crecían hasta el Guadarrama. Castilla la Vieja, que era menos fértil que la Nueva, estaba dedicada principalmente al cultivo de cereales.

Las tribus ibéricas que la poblaban en el siglo III eran: los carpetanos, en Castilla la Nueva; los oretanos, en el bajo Guadiana; los vettones, en la zona salmantina, y los vacceos, en la región palentina. Entre los celtiberos eran los aravacos la tribu más importante.

Poblados ibéricos

Nos ocuparemos ligeramente de las habitaciones o poblaciones ibéricas. Las casas de los iberos eran cabañas, generalmente redondas, con un zócalo de piedra; en cambio, en la costa oriental, predomina la casa de planta rectangular, seguramente por influencias orientales.

Estas casas estaban por regla general en la cima de las montañas, formando poblaciones más o menos importantes, rodeadas de fortificaciones de piedras labradas de gran tamaño, con puertas y torres.

Numancia

La ciudad de Numancia, famosísima en los libros de la Historia por su heroica y desesperada defensa contra las huestes romanas, es merecedora de algunos párrafos.

Como es bien sabido, Numancia era el castillo de los aravacos y el último refugio de las tribus de Castilla la Vieja. Ocupados por Roma todos los alrededores, y vencedora de las guerras con Viriato merced al asesinato de este caudillo, cercaron sus legiones la indómita ciudad para rendir el último baluarte de la independencia española. La resistencia fué tanta, que contra sus muros se estrellaron las legiones de Nobilior, Marcelo, Quinto Pompeyo Rufo, Popilio Lenas y otros generales, siendo necesario para rendirla el talento militar del destructor de Cartago, esto es, de Escipión Emiliano.

Diez años de lucha cruenta y desesperada fueron necesarios para que, ejércitos de 30.000 hombres primero y 60.000 después, rindieran la pequeña pero inexpugnable ciudad, en la que combatieron por su libertad 8.000 hombres al comienzo de la lucha, que al final se vieron reducidos a la mitad. Fué preciso que Escipión distribuyera a sus huestes en siete campamentos que, enlazados por una muralla, rodearon la colina sobre la que se levanta la ciudad. Bloqueada ésta, sufrió los horrores del hambre; pero aquellos indómitos numantinos no por eso se rindieron. Los autores clásicos nos describen con pavoroso realismo cómo, faltos de alimento, comieron primero los muertos, y a los enfermos y débiles después. En tal situación, hicieron aquellos héroes harapientos, sucios y esqueléticos, la última salida, prefiriendo morir independientes y quemar su ciudad antes que entregarse al vencedor.

Las modernas excavaciones han exhumado la ciudad numantina, que tiene una extensión de siete hectáreas. La rodea una muralla de seis metros de espesor, construida con grandes piedras y adobes. Dos calles principales y diez secundarias determinan numerosas manzanas, formadas por dos filas de casas. Éstas, que tienen una decena de metros de longitud y dos o tres de anchura, constan de tres habitaciones, una bo-

dega o almacén, por donde se bajaba a una cueva, la cocina y el dormitorio; las paredes eran de adobes, los cimientos de piedra y el techo de barro y madera.

Las calles ibéricas, que tienen toscas aceras formadas por piedras alineadas, están empedradas, corriendo por su centro el cauce del arroyo, sobre el que colocaron piedras a modo de pasaderas.

Vida de los iberos

Nada era tan atractivo al ibero como la guerra, siendo fanáticos defensores de su patria. La obstinada defensa de Numancia no fué un hecho aislado, pues el mismo fin tuvieron otras muchas ciudades.

Su manera típica de combatir fué la guerra de guerrillas, y su armamento dos lanzas, un puñal o espada corta (fig. 44), y entre los baleares la honda. También tenían armas arrojadizas. Las armas defensivas eran el casco de metal, la coraza y un escudo pequeño.

Los iberos eran frugales y sencillos. Respecto a su indumentaria es característico el *sagum*, o sea una capa de color negro sin mangas, abierta por delante.

Eran ganaderos y agricultores; pero apreciaron mucho la caza. Entre las industrias adquirió gran importancia la fabricación de armas, siendo notable el temple de las espadas de Bilbilis (Calatayud).

Cerámica ibérica

La cerámica ibérica es particularmente interesante. Fué fabricada con torno y pintada después. Los motivos ornamentales son geométricos (círculos, espirales, líneas onduladas, etcétera) (fig. 45), o representaciones florales y de animales, como pájaros y carnívoros. También hay, aunque raras, figuras humanas, entre las que merecen citarse las de la lucha de guerreros de un vaso de la necrópolis de Archena.

Contemporánea de esta alfarería hubo otra hecha a mano, sin decoración alguna o con impresiones dactilares o estampilladas. También se conocen, procedentes de Numancia, trompetas de barro cocido.

Esta decoración se relaciona, como haremos notar después, con la de la cerámica griega de siglo VI-V, sin que hayan intervenido para nada otros pueblos.

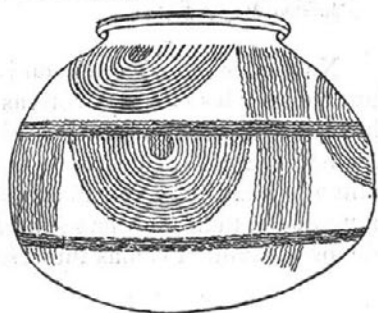


FIG 45.—Vaso ibérico pintado, de Cazorla (Jaén). Muy reducido.

Orfebrería ibérica

Excepcional importancia tienen las joyas ibéricas conocidas, que son de una gran suntuosidad. Mencionaremos la hermosa diadema de Jávea, los pendientes de Tivisa y, sobre todo, el maravilloso tesoro encontrado casualmente en el pequeño pueblo de Aliseda (Cáceres). Consta de una diadema afiligranada, dos arracadas con flores de loto y cabezas de buitres, brazaletes, collares, un cinturón formado por 72 piezas, sortijas, etc., notándose una marcada influencia oriental, siendo probablemente los cartagineses los intermediarios de ella.

Escultura ibérica

La escultura ibérica tiene alto valor artístico. Comenzaremos por citar los toros y cerdos (bichas o verracos) de piedra en el Centro y Noroeste de la Península, los cuales se han considerado como mojones de lindes de tribus y también como monumentos funerarios (fig. 46). Cerca de la provincia de Madrid se encuentran los famosos toros de Guisando, no lejos de San Martín de Valdeiglesias.

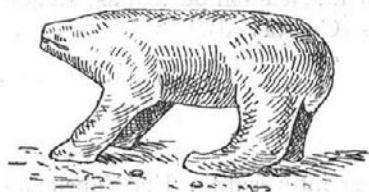


FIG. 46.—Cerdo o verraco ibérico de piedra berroqueña de Torralba de Oropesa (Cáceres). Muy reducido.

Toscas son también las figuras de guerreros, de Portugal; pero en los leones, bichas y esfinges de Levante y Andalucía se nota cierto progreso artístico unido a influencias orientales, que se recibieron por intermedio de Grecia arcaica, donde se han encontrado esculturas parecidas.

No menos interesantes son los relieves de Osuna, en los que aparecen guerreros y las estatuas votivas del Cerro de los Santos (Albacete); pero la pieza más interesante es el busto conocido con el nombre de «La Dama de Elche», que representa una sacerdotisa tocada con un manto afín a la mantilla y con diadema, collares y otras joyas. La técnica ya muy adelantada y un fino sentimiento artístico ha hecho de la pieza uno de los monumentos más interesantes del arte español (fig. 47).

Bronces ibéricos

Análogas influencias griegas ofrecen las figuras de bronce que representan guerreros a caballo y a pie (fig. 48), figuras masculinas y femeninas en actitud de adoración y de ofrenda y algunas de animales como

caballos, osos, águilas, etc. Tienen grandes relaciones con la religión, pues se conoce un bronce ibérico que representa un sacrificio en el que intervienen varias figuras humanas, una de ellas armada con un cuchillo, que conducen un carnero, un cerdo, una cabra y un oso.

Santuarios ibéricos

Por otra parte, estas figurillas eran ex votos que los fieles ofrecían a los dioses, constituyéndose en los santuarios los vastos depósitos que recientemente se han descubierto en Despeñaperros y en Castellar de Santisteban Jaén).

En estas localidades los santuarios eran grutas naturales; pero en otros, como ocurre en el Cerro de los Santos (Albacete), eran construcciones de piedra. Se conservan de esta localidad fragmentos de cornisas y capiteles.



FIG. 47.—Escultura ibérica conocida con el nombre de «La dama de Elche». Muy reducida.

Religión ibérica

Sobre la religión de los iberos sabemos muy poco. Al parecer adoraban la Luna, y celebraban fiestas nocturnas y danzas en el plenilunio. También fué objeto de culto el planeta Venus y el Sol. Entre los animales fueron considerados como sagrados el toro y el caballo, a juzgar por las numerosas representaciones conocidas. Además, se rindió culto a una divinidad local femenina que se identifica con Venus, y a otras, conocidas por inscripciones romanas, como el dios Endovellicus y Ataecina. Reminiscencias de cultos ligures son la adoración de los árboles, montañas y ríos, y de los cultos célticos las divinidades de Epona, Lugoves y Matranae.

Ante estas divinidades se celebraron sacrificios humanos, los que también se efectuaron para conocer el porvenir por los movimientos de las entrañas.

Prácticas funerarias y sepulturas

Résťanos, por último, el ocuparnos de las prácticas funerarias. Los celtíberos y vacceos dejaban despedazar por las aves de rapiña los muertos en la lucha para que llevaran sus almas al cielo. En todos los pueblos restantes la práctica de la inhumación era general.

Los funerales eran solemnes, quemándose el cadáver en una pira, en derredor de la cual se pronunciaba el discurso necrológico y se hacía el sacrificio de los prisioneros y los combates de los gladiadores.



FIG. 48. — Figurilla de bronce representando un guerrero ibérico, encontrada en la cueva de los Jardines (Despeñaperros, Jaén). Dos tercios del tamaño natural.

Se conocen numerosas necrópolis, interesándonos por la proximidad las descubiertas por el MARQUÉS DE CERRALBO en la provincia de Guadalajara. Están formadas por filas de sepulturas hechas por estelas de piedra, delante de las cuales estaban las urnas cinerarias tapadas con una piedra tosca, a las que acompañaban fibulas, espadas (fig. 44), bocados y filetes de caballo, broches de cinturón (fig. 49), ornamentos de bronce, puntas de lanza, cascos, herraduras, etc. En cambio, las sepulturas femeninas tenían objetos de adorno, pinzas, collares, etc.

Resumen

Ahora, una vez terminado el estudio de las diversas etapas por que ha pasado la humanidad, creemos oportuno volver la vista atrás para darnos cuenta del camino recorrido.

Hemos visto que hace muchísimos miles de años el hombre vivía en Europa con animales extinguidos en la actualidad, bien de clima tropical, como el elefante antiguo y el rinoceronte, o de clima ártico, como el mammut y el rinoceronte lanudo. Conocía únicamente la talla de la piedra y trabajaba el asta y el hueso. Era eminentemente cazador y nómada, sepultaba a sus muertos, tenía ideas religiosas y concibió obras artísticas de gran importancia. Su civilización era semejante a la de los actuales australianos, bosquimanos y polinesios.

En el Neolítico, que duró en Europa desde 5.000 a 2.000 años antes de



FIG. 49 — Broche ibérico de cinturón, encontrado en las excavaciones realizadas por el marqués de Cerralbo en la provincia de Guadalajara. Muy reducido.

Jesucristo, se conoció la ganadería y la agricultura, el hilado, la cerámica, el pulimento de la piedra y, en los últimos tiempos, el uso del cobre. Se levantaron grandes monumentos a los muertos (dólmenes), y empezó a desarrollarse un intenso comercio.

También adelantaron mucho las instituciones sociológicas, pasándose de la horda a la tribu organizada y a las agrupaciones patriarcales. La civilización neolítica tiene sus paralelos en la de los melanesios, pieles rojas e indios de América del Sur.

En la Edad del Bronce (2.000 a 1.000 años antes de J. C.) se produjo un considerable adelanto por la modificación que introdujo el metal en armas y utensilios. Numerosos países entran en Oriente en período histórico. Florece la cultura en el Egeo y, aunque en menor grado, en Baleares, Galicia, Hungría y Escandinavia. El comercio se intensifica y, por tanto, hay un rápido intercambio.

La Edad del Hierro (1.000 años antes de J. C. hasta la dominación romana) significa ya el tránsito a los tiempos históricos, los que en España coinciden con la toma de Numancia, que tuvo lugar en el año 133 antes de J. C.

En ciertos aspectos se asemejan las civilizaciones de los pueblos de las Edades del Metal a las de los actuales melanesios y a la de los negros africanos, habiendo espadas de bronce de los indígenas del Congo que reproducen exactamente modelos europeos de la Edad del Bronce.

Jesus... y la...
ca, el...
Se...
a...
so...
de la...
civil...
roja...
el...
cons...
y...
Pio...
Geli...
hay...
orden...
rom...
láp...
ante...
los...
neg...
que...

BIBLIOGRAFIA

Obras generales

- J. DÉCHELETTE.—*Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*. (París, 1908-14; 4 tomos.)
- H. OBERMAIER.—*Der Mensch der Vorzeit*. (Munich, 1912.)
— *Prehistoria y orígenes de la civilización*. (Vol. I de la segunda edición de la «Historia Universal» de ONCKEN. Barcelona, 1917.)
- P. BOSCH.—*L'Edat de la Petra*. (Colección Minerva. Barcelona, 1916.)
— *Prehistoria catalana*. (Barcelona, 1919.)
- E. CARTAILHAC.—*Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. (París, 1886.)
- M. MENÉNDEZ PELAYO.—*Historia de los heterodoxos españoles*. (Segunda edición. Tomo I. Madrid, 1911.)
- E. BALLESTEROS.—*Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. (Tomo I. Barcelona, 1918.)
- A. SCHULTEN y P. BOSCH.—*Hispania. La arqueología prerromana hispánica*. (Barcelona, 1920.)
- P. BOSCH.—*Ensayo de una reconstrucción de la Etnología prehistórica de la Península Ibérica*. («Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo». Santander, 1922.)

Paleolítico

- H. OBERMAIER.—*El hombre fósil*. («Memoria número 9 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas». Madrid, 1916. Agotada. Segunda edición, en prensa.)
- H. OBERMAIER y J. PÉREZ DE BARRADAS.—*Las diferentes facies del Musteriense español, y especialmente del de los yacimientos madrileños*. («Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid. Tomo I, núm. 2, págs. 143 a 177.)
— *Catálogo de la Exposición de Arte Prehistórico español*. (Madrid, 1921.)
- E. CARTAILHAC y H. BREUIL.—*La caverne d'Altamira à Santillane près Santander*. (Mónaco, 1906.)

- H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL y L. SIERRA.—*Les cavernes de la région cantabrique*. (Mónaco, 1911.)
- H. OBERMAIER y P. WERNERT.—*Las pinturas rupestres del barranco de Valltorta (Castellón)*. («Memoria número 23 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas». Madrid, 1919.)

Neolítico

- M. GÓNGORA.—*Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. (Madrid, 1868.)
- H. OBERMAIER.—*El dolmen de Matarrubilla*. («Memoria número 26 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas». Madrid, 1919.)
- *El dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)*. («Boletín de la Sociedad Española de Excursiones». Madrid, 1924; págs. 1 a 31.)
- H. BREUIL.—*Les peintures rupestres schématiques d'Espagne. Les anciennes découvertes*. («Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria». Barcelona, 1924; vol. II, pàgines 43 a 66.)
- N. ABERG.—*La civilisation néolithique dans la Péninsule Ibérique*. (Uppsala-Leipzig-Paris, 1921.)

Edad de los Metales

- H. y L. SIRET.—*Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. (Traducción española. Barcelona, 1888.)
- L. SIRET.—*Questions de Chronologie et d'Ethnographie ibériques*. (Tomo I. París, 1913.)
- P. PARIS.—*Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne préhistorique*. (Dos tomos. París, 1903.)
- A. SCHULTEN.—*Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen: I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. (Munich, 1914.)
- P. BOSCH.—*El problema de la cerámica ibérica*. («Memoria número 7 de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas». Madrid, 1919.)
- *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*. («Boletín de la Sociedad Española de Excursiones». (Madrid, 1921; página 248 y siguientes.)

Instrucciones para las rebuscas prehistóricas

Deseoso de contribuir el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid a los fines del XV Congreso internacional de Arqueología y Antropología prehistóricas que ha de celebrarse en Madrid en el año 1927, ruega encarecidamente a todos los maestros y personas cultas de la provincia comuniquen a D. José Pérez de Barradas, director de los trabajos preparatorios para cooperar al Congreso internacional de Geología (tercera Casa Consistorial, plaza de la Constitución, 3, Madrid), cuantas noticias posean de hallazgos y monumentos prehistóricos sitios en la provincia madrileña, a fin de proceder a su estudio y de confeccionar el *Mapa prehistórico* de la misma.

Para ayudar a los espontáneos colaboradores de esta obra cultural se insertan a continuación algunas instrucciones que guíen la rebusca de cosas prehistóricas, debiendo ser tenidas en cuenta por todos los aficionados.

Yacimientos paleolíticos de superficie

Los lugares más propicios para los hallazgos de esta índole son los sitios en que aparecen bancos de pedernal, las vertientes meridionales de los cerros y las cercanías de fuentes, arroyos y ríos. En los primeros habrá que tener en cuenta los caracteres de la talla humana, indicados en la página 15, figura 6, y no confundirlos con los fragmentos naturales de la citada roca. Han de poseer, a más de pátina, esto es, la superficie alterada por el tiempo, cierta forma artificial, retoques aplicados en sitios adecuados, etc.

Yacimientos neolíticos de superficie

En los lugares próximos a manantiales y corrientes de agua, también es fácil efectuar hallazgos de hachas de piedra neolíticas, llamadas vulgarmente «piedras de rayo» o «rayos», y restos de cerámica tosca; también aparecen estos objetos en sembrados y en los cerros.

Yacimientos paleolíticos con estratigrafía

Mayor interés que los de superficie tienen los yacimientos en los que la más vieja industria humana aparece entre las capas del terreno en aperturas de zanjas, trincheras, vaciados, tejares, arenerías, etc. y obras artificiales de todo género.

Así conviene inspeccionar no sólo los cortes naturales sino los que aparecen en zanjas, trincheras, vaciados, canteras, etc., y especialmente durante el trabajo activo de los mismos.

Caso de que aparecieran hachas o utensilios de piedra, precisa una recolección de todo aquello que choque al visitante, evitando sobre todo una selección precipitada de materiales. Ha de tener en cuenta la capa o capas exactas en que han aparecido y separar en este caso los materiales según procedencias. No es raro el hallazgo de huesos fósiles, que deben extraerse y conservarse con esmero.

Debemos advertir que el principal valor de los documentos arqueológicos del lejano paleolítico existe en el conocimiento del nivel exacto en que aparecieron, por lo cual no deben comprarse piezas a obreros puesto que frecuentemente ignoran su procedencia exacta. Creemos un deber señalar lo ocurrido en el yacimiento de San Isidro, próximo a Madrid, en el que se han vendido piezas aparecidas en otros lugares e incluso también otras fabricadas por los obreros. Lo más acertado es que estos yacimientos se estudien por personal competente.

Fondos de cabaña

Los restos de viviendas neolíticas se distinguen muy bien en los cortes como una excavación de forma rectangular rellena de cenizas, carbón, huesos de animales, restos de cerámica, hachas pulimentadas e instrumentos de sílex.

Conviene que su excavación se haga exclusivamente bajo la dirección de un técnico; pero en el caso de que esto no sea posible, deben recogerse todos los objetos y fijarse bien en la forma en que han aparecido. También se tendrá sumo cuidado en procurar conservar todos los trozos de cerámica y en guardar los huesos, pues tienen un gran interés para el estudio de las razas de los animales domésticos.

Sepulturas

Las que pueden encontrarse en la provincia de Madrid están excavadas en el suelo formando fosas. No deben excavarlas por personas que desconozcan la técnica de estos trabajos. Además de las advertencias

dadas para los fondos de cabaña, debe recogerse el esqueleto completo y fijarse en la forma cómo estaba enterrado, así como su orientación; si estaba protegido por piedras o enterrado en vasos de arcilla; si se hallaba o no el esqueleto completo, y todos los datos que se crean convenientes. No debe olvidarse la conservación de todo aquello que apareció con él, como armas, adornos, huesos de animales, etc.

Cuevas

De grandísimo interés para la ciencia prehistórica, desde el punto de vista artístico y arqueológico.

Deben examinarse las paredes con cuidado, mojándolas y cambiando la dirección de la luz, a fin de reconocer la existencia de pinturas y grabados.

También deben reconocerse los vestíbulos y las entradas, las rocas y grietas del interior, pues en los primeros pueden haber yacimientos de diversas edades, que se descubren por los vestigios esparcidos por el suelo, y en las segundas éstos o sepulturas. Hay también cuevas artificiales, debidas a la mano del hombre, debiéndose inspeccionarlas con cuidado y recoger todo indicio arqueológico que se encuentre.

Las cuevas que ofrecen más probabilidad de haber sido habitadas por el hombre están orientadas al mediodía, próximas a ríos o arroyos y excavadas en roca caliza.

Poblados y fortalezas

Ordinariamente en cerros, pero también en los valles, pueden aparecer restos de poblados prehistóricos, formados por muros de piedras talladas toscamente, sin argamasa de unión, que forman casas pequeñas. También pudiera haber pequeños recintos fortificados, formados por muros más gruesos, en sitios estratégicos. Los hallazgos superficiales dan idea de la edad aproximada de ambos.

Conviene advertir que según la vigente ley de Excavaciones de 7 de julio de 1911 y el reglamento para la aplicación de la misma de 1 de marzo de 1912, el Estado es el propietario del subsuelo, y que se consideren como fraudulentas todas aquellas excavaciones que se practiquen en busca de antigüedades sin estar debidamente autorizadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

CUESTIONARIO

A los fines de la formación del *Mapa prehistórico de la provincia de Madrid*, el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid suplica a los maestros y personas cultas de todos los pueblos de la misma contesten al adjunto cuestionario, aun en casos absolutamente negativos, y lo remitan a don José Pérez de Barradas, tercera Casa Consistorial, plaza de la Constitución, 3, Madrid, mereciendo por su interés la gratitud de los hombres de ciencia, y especialmente del Ayuntamiento de Madrid.

Debe indicarse en los casos afirmativos el sitio exacto (finca, lugar, pago, etc.) en que han aparecido objetos prehistóricos, describirlos lo más extensamente posible, dando medidas y remitiendo un croquis, si es posible. Esto motivará un estudio detenido sobre el terreno, y se procederá, si el caso lo requiere, a toda clase de trabajos necesarios como excavaciones, etc.

Igualmente el Ayuntamiento madrileño agradecerá cuantos objetos prehistóricos le remitan, pues a más de los fines culturales antes dichos, contribuirán los donantes a acrecentar los fondos del *Museo Municipal*, hoy en formación.

* * *

¿Existen bancos o canteras de pedernal?

¿Han aparecido piedras como hachas, cuchillos o puntas de flecha de pedernal?

¿Hay graveras o arenerías en explotación?

¿Han aparecido huesos a cierta profundidad y en terrenos no removidos?

¿Hay cuevas?

¿Hay peñas que por su forma extraña hayan llamado la atención de las gentes?

¿Se han hallado sepulcros antiguos con vasijas de barro, piedras trabajadas, armas de metal, etc.?

¿Se han encontrado hachas pulimentadas o piedras de rayo?

¿Se han hallado restos de antiguos poblados o de fortificaciones anti-quísimas?

¿Hay algún toro o cerdo (bicha o verraco) de piedra?

¿Se tiene noticia de alguna otra clase de hallazgos?

CRISTIANISMO

El cristianismo es la religión que se funda en la vida y en la muerte de Jesu-Christo. Su doctrina es la de la salvación por la fe en el Hijo de Dios, y su moral es la de la caridad. El cristianismo es la religión que ha dado origen a las grandes civilizaciones de Occidente, y que ha sido la fuerza motriz de la historia humana.

El cristianismo es la religión que se funda en la vida y en la muerte de Jesu-Christo. Su doctrina es la de la salvación por la fe en el Hijo de Dios, y su moral es la de la caridad. El cristianismo es la religión que ha dado origen a las grandes civilizaciones de Occidente, y que ha sido la fuerza motriz de la historia humana.

El cristianismo es la religión que se funda en la vida y en la muerte de Jesu-Christo. Su doctrina es la de la salvación por la fe en el Hijo de Dios, y su moral es la de la caridad. El cristianismo es la religión que ha dado origen a las grandes civilizaciones de Occidente, y que ha sido la fuerza motriz de la historia humana.

El cristianismo es la religión que se funda en la vida y en la muerte de Jesu-Christo. Su doctrina es la de la salvación por la fe en el Hijo de Dios, y su moral es la de la caridad. El cristianismo es la religión que ha dado origen a las grandes civilizaciones de Occidente, y que ha sido la fuerza motriz de la historia humana.

ÍNDICE

	Páginas
ADVERTENCIA.....	3
PRÓLOGO, por el profesor H. Obermaier.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO PRIMERO. — <i>El Paleolítico</i>	9
Antecedentes geológicos.....	9
El período cuaternario.—Glaciarismo.....	9
El glaciarismo cuaternario europeo.....	10
Glaciares cuaternarios de España.....	10
Períodos glaciares.....	11
Períodos interglaciares.....	11
Aluviones.....	12
El hombre fósil del Paleolítico antiguo.....	13
Industria humana del Paleolítico antiguo.....	13
Principales yacimientos del Paleolítico antiguo.....	15
Cuevas.....	17
Industria del Paleolítico superior.....	17
Arte moviliar.....	19
Arte rupestre.....	20
Cueva de Altamira.....	21
Cuevas de Cantabria y Francia.....	22
Cuevas del Levante español.....	23
Técnica del arte rupestre paleolítico.....	24
Razas humanas del Paleolítico superior.....	25
La cultura humana durante el Paleolítico inferior.....	25
Sepulturas del Paleolítico inferior.....	26
La cultura humana durante el Paleolítico superior.....	26
Culto a los muertos.....	27
Sepulturas.....	27
Arte rupestre (ideas madres).....	28
CAPÍTULO II. — <i>El Neolítico</i>	29
Etapas de transición.....	29
Poblados neolíticos.....	29
Palafitos.....	31
Origen de la ganadería.....	31
Origen de la agricultura.....	32
Industria neolítica.....	33
Minas primitivas.....	33

	Páginas
Industria de madera.....	34
Cerámica neolítica.....	34
Arte del tejido.....	35
Comercio primitivo.....	35
Adorno corporal.....	36
Arte neolítico.....	36
Ídolos neolíticos.....	38
Culto al cráneo.....	39
Otras manifestaciones religiosas.....	39
Sepulturas.....	39
Dólmenes.....	40
Menhires.....	42
Repartición geográfica de los dólmenes.....	42
CAPÍTULO III.— <i>Las Edades del Metal</i>	45
El Eneolítico.....	45
Edad del Bronce.....	45
Poblados de la Edad del Bronce.....	46
Armas y útiles.....	46
Sepulturas.....	47
Religión.....	47
La Edad del Bronce en España.....	47
La Edad del Hierro.....	48
Primitivas herrerías.....	49
Poblados.....	49
Armas.....	50
Industria.....	50
La Península Ibérica durante la Edad del Hierro.....	51
Poblados ibéricos.....	52
Numancia.....	52
Vida de los iberos.....	53
Cerámica ibérica.....	53
Orfebrería ibérica.....	54
Escultura ibérica.....	54
Bronces ibéricos.....	54
Santuarios ibéricos.....	55
Religión ibérica.....	55
Prácticas funerarias y sepulturas.....	56
Resumen.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	59
INSTRUCCIONES PARA LAS REBUSCAS PREHISTÓRICAS.....	61
Yacimientos paleolíticos de superficie.....	61
Yacimientos neolíticos de superficie.....	61
Yacimientos paleolíticos con estratigrafía.....	62
Fondos de cabaña.....	62
Sepulturas.....	62
Cuevas.....	63
Poblados y fortalezas.....	63
CUESTIONARIO.....	66